

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Domingo 18 de Abril de 1858.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA

AÑO IV.—NUM. 1020.

MADRID 18 DE ABRIL.

El sacudimiento revolucionario de 1848, que hizo tambalear los tronos y conmovió las bases de la sociedad europea, vino a marcar una nueva faz a la política de los gobiernos de casi todas las naciones. Aquella crisis terrible, en que se vieron amenazados todos los intereses y heridas de muerte algunas instituciones, no causó, sin embargo, grandes estragos relativamente al aspecto amenazador con que se había anunciado, a la rapidez de sus trascendentes manifestaciones. Pero trajo consigo las tendencias comunistas y socialistas, las ideas disolventes y anárquicas, la predicación de doctrinas radicalmente innovadoras que hasta entonces no eran conocidas, ó no habían salido del círculo de teorías abstractas, de utopías inofensivas, que por su misma exageración no inspiraban temor alguno. Estas doctrinas, propagadas en los momentos de paroxismo revolucionario, con toda la apasionada vehemencia del fanatismo político, debieron alarmar y alarmaron efectivamente, no solo a los poderes constituidos que resistieron con buen éxito el oleaje avasallador de aquel movimiento, sino aun a los que se constituyeron bajo la influencia de la revolución. Todos los gobiernos se aprestaron a combatir contra el enemigo común; todos buscaron elementos de fuerza para hacer frente a la perturbadora invasión de las nuevas doctrinas; y su propio instinto les hizo replegarse hacia las ideas conservadoras para defender la sociedad, la propiedad y la familia, del radicalismo que amenazaba arrollarlo todo y trastornar por completo los fundamentos seculares de la organización social.

Hemos dicho que un sentimiento instintivo, un deseo de propia conservación empujó a los gobiernos hacia la política de resistencia; pero no fué solamente un sentimiento de egoísmo, fué también un sentimiento de patriótico interés, de cálculo noble y generoso, basado en las consideraciones del bien público y de los intereses permanentes de la conmovida Europa: sentimiento laudable en aquellas azarosas circunstancias, y al cual se debió la salvación de la sociedad, del principio de autoridad y de la libertad bien entendida.

La política de restricción no es aceptable en principio para los que profesamos ideas liberales; pero si rechazamos las tendencias reaccionarias de los gobiernos en circunstancias normales y cuando solo les guía un deseo inmoderado de estender el círculo de sus facultades a expensas de los derechos del pueblo; las aceptamos en momentos de peligro para la sociedad y cuando la agresión parte de los centros revolucionarios. Bajo este punto de vista no podemos condenar la política de represión necesaria a que se refugiaran los gobiernos liberales después del sacudimiento del 48. Pero es un error gravísimo creer que porque esta política sea conveniente, fecunda y salvadora en determinados y excepcionales casos, deba persistirse en ella cuando han cesado los motivos que la hicieron necesaria. Sembrando doctrina es la apoteosis del empirismo político, si no ya la expresión hipócrita de las tendencias absolutistas mal disfrazadas. ¿Qué se diría del médico que después de haber usado un remedio heroico para combatir una grave dolencia, pretendiese continuar empleando el mismo medicamento una vez curado el enfermo? Sería tachado de ignorante, si no ya de criminal; porque con la administración de aquella droga enérgica, comprometida la salud ya restablecida y la existencia del paciente. Pues otro tanto debe decirse de los gobiernos que pretenden continuar la política restrictiva cuando ha entrado completamente en calma.

tamente en caja la salud de sus gobernados, cuando la nación ha recobrado su perfecto estado fisiológico.

Y sin embargo, este sistema por parte de los gobiernos no deja de ofrecer lastimosos y frecuentes ejemplos, unas veces por ignorancia, otras por alucinación y las mas por cálculo. Así hemos visto en muchos países, y sentimos no poder exceptuar al nuestro, que las medidas restrictivas decretadas para conjurar peligros ó complicaciones del momento, adquieren carácter de perpetuidad y se mantienen indefinidamente cuando han desaparecido hasta los mas remotos síntomas del mal que se quería curar. Los gobiernos, por punto general, se resignan de mala gana a desprenderse de una suma de atribuciones y de facultades, que tomaron prestada y a viva fuerza para atender a necesidades imperiosas, aunque pasajeras, de su administración; sin tener en cuenta que aquel exceso de poder no les pertenece de derecho, y que solo le conservan como en depósito mientras duran las circunstancias que les obligaron a abrogárselo.

La política de resistencia y de represión inaugurada en 1848, ha arrastrado a muchos gobiernos hacia un extremo de reacción que no puede justificarse; y, volvemos a decirlo, nuestro país se encuentra en este caso. Se ha querido huir de las exageraciones de abajo y se ha caído en las exageraciones de arriba; temiendo la preponderancia de las ideas democráticas, se nos ha querido llevar a la preponderancia de las ideas absolutistas: se ha querido poner diques inquebrantables a las tendencias avanzadas enemigas de los principios liberales conservadores, y al propio tiempo se ha halagado a las tendencias retrógradas enemigas de los principios conservadores liberales; las cuales han cobrado nuevos bríos y predicando descaradamente la doctrina repudiada y condenada por la civilización de la época. Y he aquí que, sin quererlo, los gobiernos que se han sucedido en nuestro país desde 1848, con raras excepciones, han trabajado por conseguir los mismos resultados que se deseaban evitar con la política restrictiva: no hay mas diferencia sino que en lugar de favorecer el triunfo de la democracia, se ha favorecido el del absolutismo. El absolutismo, envalentonado con estos trofeos, mimado por los gobiernos que debían ser sus mas poderosos enemigos, levanta arrogante su cabeza como si quisiera desafiar al principio liberal, y arroja la máscara con que por temor ó por prudencia había cubierto hasta hoy sus pensamientos. El absolutismo cree que le son debidas de derecho las concesiones que, imprudentemente y por una tolerancia mal entendida, le han otorgado gobiernos que se llamaban liberales, y en esta creencia se dispone a luchar francamente con el régimen liberal. El absolutismo, en fin, ocupa hoy, respecto de las ideas liberales conservadoras, casi el mismo puesto que tenía en 1848 la democracia. A este extremo hemos venido a parar por las razones anteriormente expuestas.

Pero el absolutismo, ¿podrá hacer prevalecer entre nosotros sus viejas doctrinas, rechazadas por el espíritu del siglo, desacreditadas por la opresión, la tiranía y la injusticia a que conducen?—Esto es lo que examinaremos en otro artículo.

La sesión que celebró ayer el Congreso fué de suma importancia y de larga duración, más que por el asunto que en ella se debatió, por los distinguidos y elocuentes oradores que tomaron parte en el curso del debate.

Tratóse en ella de la exposición dirigida a las Cortes por el señor Xifré, en la cual se pedía la

separación de las autoridades superiores del Principado de Cataluña; la anulación del acta de Arenys de Mar formulada a favor del señor Figuera, y la formación de causa de todos los electores que han votado a favor de este candidato y en contra del esponente. En este documento, leído antes de ayer a la Cámara, como ya anunciamos, a petición del señor Rios Rosas, se dirigen cargos gravísimos al capitán general de Cataluña, acusándole, entre otras cosas, de socialista e incendiario; se manifiesta que aquella autoridad ha coartado la voluntad de los electores hasta el punto de amenazarles con que serían fusilados en la Rambla de Barcelona si votaban su candidatura, y se le dirigen otra porción de graves inculpaciones sobre las cuales echaremos a fallar mas adelante los tribunales ordinarios.

Después de estos antecedentes necesarios para que nuestros lectores conozcan a fondo el asunto que motivó este interesante debate, entremos en la exposición y examen de los principales incidentes que motivaron la discusión de ayer.

Rectificado que hubo el señor Suarez Inclán algunos conceptos de los oradores que tomaron parte en la discusión del día anterior, se dió lectura a una proposición incidental firmada por los señores Gomez Inganzo, Villalobos y otros, en la que se pedía que el Congreso declarase haber oído con el mayor desagrado la exposición del señor Xifré contra las autoridades superiores de Cataluña. Muchos oradores notables usaron de la palabra en pró y en contra de esta proposición; dando con esta conducta una importancia inmensa a un debate que, en nuestro concepto, debiera haber sido tan breve como merecía.

Los señores Inganzo, Borrego, ministro de Gracia y Justicia, Pagés y Gonzalez Brabo hablaron en pró; los señores Gonzalez Serrano, Polo, Rios Rosas y Calderon Collantes en contra. Algunos otros diputados usaron de la palabra en el curso del debate para alusiones personales. En la imposibilidad de examinar detalladamente los discursos de unos y otros oradores, nos limitaremos a dar cuenta a nuestros lectores de los principales argumentos que fueron empleados en pró y en contra de la proposición debatida y de los diputados que los pronunciaron.

Después de apoyarla brevemente su autor el señor Inganzo, usó de la palabra en contra el señor Gonzalez Serrano, que lo hizo fundándose en la razón siguiente:

Esta proposición se dirige a coartar el derecho de petición que todos los españoles tienen garantido en la Constitución del Estado; al votarla, vamos a prejulgar en cierto modo un asunto que corresponde exclusivamente a los tribunales de justicia, los cuales son los únicos que pueden en esta materia fallar acertadamente.

Como se ve, estos argumentos eran muy oportunos; pero pasemos adelante.

El señor Borrego contestó que no estaba en el ánimo de los firmantes de esta proposición, ni del Congreso, coartar en lo mas mínimo el derecho de petición, y que únicamente tendía a considerar y censurar la forma que se había empleado para ejercer este derecho.

Usó en seguida de la palabra para oponerse, el señor Polo, que lo hizo recordando lo que sobre esta materia acontecia en otros países, y sobre todo en Inglaterra, esencialmente contrario a lo que en aquellos momentos se proponía al Congreso.

El señor ministro de Gracia y Justicia contestó al señor Polo manifestando su conformidad a que se variase la enmienda, en la cual añadió, *motu proprio*, aceptándolo al parecer los autores de la primitiva, que el Congreso declaraba haber oído con desagrado la exposición del señor Xifré por la forma en que estaba redactada, y

sin perjuicio de lo que resolviesen los tribunales ordinarios.

S. S. se estendió definiendo la injuria y la calumnia de un modo, en nuestro concepto, contrario a lo que por estas ofensas se entiende, dando lugar a que el señor Calderon Collantes pidiera la palabra para esponder la definición legal de aquellas apreciaciones.

El señor ministro dijo, aunque despues rectificó, no sin haber repetido esto mismo dos ó tres veces, que calumnia era la imputación de un delito, aun antes de demostrarse la falsedad de esta imputación. Admitiendo esta definición tendríamos que reconocer como calumniosos todos los cargos que el señor Xifré espone en su escrito, y esto, por mas que pueda parecer probable, no lo diremos nosotros mientras los tribunales no resuelvan el asunto teniendo a la vista las razones que de una y otra parte se aleguen.

Después de un caloroso discurso del señor Pagés en pró del capitán general de Cataluña, y de otro no menos espresivo sobre el mismo asunto del señor conde de Fonollar, se levantó el señor Rios Rosas para hablar en contra. El señor Rios Rosas, ayudado por su maravillosa elocuencia y por la razón que ayer le asistía, improvisó un discurso, que si no fué mejor que los que acostumbra a pronunciar su señoría, fué por lo menos tan bueno como cualquiera de los que han servido para elevarle a los primeros puestos de nuestros oradores parlamentarios.

El señor Rios Rosas empezó su discurso manifestando las razones que le habían movido a pedir la lectura de la exposición del señor Xifré; continuó censurando la conducta del gobierno por haberse levantado a defender al capitán general de Cataluña sin haberle atacado nadie, y espuso, para finalizar su exordio, que había extrañado, aunque comprendido, la conducta de algunos diputados que se levantaron a defender al señor Zapatero ausente. Y se extrañó de esto su señoría porque los funcionarios del gobierno no deben ser considerados nunca como ausentes por estar representados en la Cámara constantemente los ministros de la corona, a los que especialmente compete su defensa.

Después de hacer estas observaciones preliminares el señor Rios Rosas, entró a examinar la oportunidad ó inoportunidad de esta proposición, resolviendo con una dialéctica incontrastable que el Congreso no debía votarla.

«Esta proposición, decía, va a pasar a los tribunales ordinarios; vosotros podéis influir con vuestro fallo, en el fallo de aquellos. ¿Por qué censuráis el derecho que el señor Xifré ha ejercido? No porque creáis que no está perfectamente dentro de la ley, sino por la forma en que lo ha hecho. Pero antes de venir aquí esta proposición, que vosotros decís redactada en términos inconvenientes, ha pasado por manos de los secretarios de la mesa; mas tarde, por las de su presidente, y por último, por la comisión de actas. Ninguno de estos, que debemos calificar de tribunales competentes, ha creído atentatoria a la dignidad del Congreso esta proposición, en el mero hecho de haberla presentado a su consideración. Si votais que es inconveniente, dais implícitamente un voto de censura a la mesa, que ha consentido en que esta proposición se presente.»

El señor Bravo Murillo, aludido en estas palabras, contestó que no era de la competencia de la mesa el examen, y menos que el examen, el fallo sobre los documentos presentados al Congreso. Esto puede ser exacto, como efectivamente lo es en la mayor parte de los casos, pero en todos, Nosotros creemos que la mesa no daría lectura a un documento redactado en formas

contrarias a la decencia ó al decoro del alto cuerpo colegislador.

El señor Rios Rosas, continuando su discurso, dijo: «Si la exposición de que se trata es desechada por ser un documento calumnioso para las autoridades de Cataluña, no debemos ser nosotros, sino los tribunales, quienes deben resolverlo; si es un documento indecoroso por las formas en que está redactado, su autor ha cometido un delito y nosotros vamos a agravar su causa remitiendo a esos tribunales, para que le juzguen, un documento con el cual se ha cometido un delito.»

Estos argumentos no tienen réplica de ningún género. O el señor Xifré ha calumniado, y en ese caso nadie debe juzgarle mas que el tribunal, ó ha faltado a la forma en la redacción de su escrito, y en este otro ha cometido un delito. Si ha cometido este delito, los tribunales van a recibir su exposición, y antes de juzgarla poseen el convencimiento de que debe castigársele por aquella falta.

Pero hay mas; el Congreso no debía ni podía en su concepto, dar un voto de censura a una persona que no es diputado, y a la que tal vez absolverán mañana los tribunales. En este caso, el juicio y fallo de la Cámara quedarían desairados por los tribunales ordinarios.

Después de usar de la palabra para alusiones personales los señores Elda, Reina, Hurtado, Nocedal y marqués de Montecastro, se levantó para hablar en pró el señor Gonzalez Brabo. Conocidas son de todos las brillantes dotes oratorias de este elocuentísimo diputado, también uno de los primeros seguramente con que cuenta nuestro Parlamento. Respecto a su improvisación de ayer, nos limitaremos a decir que correspondió a las esperanzas de todos, y que se mantuvo a la altura a que su profunda erudición, su genio y sus reconocidos talentos lo han elevado. El asunto que tuvo por conveniente defender no nos parece aceptable por las razones que hemos espuesto ya en el trascurso de este artículo, en cuanto a la proposición que se debatía; pero estamos conformes con S. S. en la buena doctrina que espresó respecto de las ideas socialistas.

Grandes esfuerzos necesitó hacer S. S. para que la discusión se mantuviera a la altura en que estaba colocada. Con una habilidad que nosotros admiramos, el señor Gonzalez Brabo pasó por alto los argumentos incontestables de que hemos hecho mérito, estendiéndose únicamente en rebatir aquellos que en el curso del debate habían sido presentados débilmente.

Refutando lo que el señor Rios Rosas había dicho, respecto a que en los parlamentos de Inglaterra no se cometen, al dirigirse a ellos en términos inconvenientes, mas que ofensas, añadió que estas ofensas se castigaban haciendo presentar a los delinquentes ante la barra de la representación nacional, castigo que aquí no se conocía, y en defecto de lo cual se les remitía al fallo de los tribunales comunes.

También se hizo cargo de las acusaciones que el señor Rios Rosas había hecho al señor Zapatero por haber consentido en los periódicos de Barcelona artículos contra el derecho sagrado de propiedad, y en los que se incitaba a las masas al incendio y al pillaje.

El señor Gonzalez Brabo no encontró en estos artículos la gravedad que se le suponía. Por último, su señoría terminó defendiendo a aquella autoridad por haber dirigido al gobierno una exposición de unos cuantos inquilinos de Barcelona, en la que se pedía que los propietarios de casas bajasen los alquileres de sus fincas a medida del deseo de los que las habitaban. Con este motivo se ocupó su señoría del socialismo en general, de sus mal definidas tendencias y de la

FOLLETIN.

HISTORIA DE UN ALBAÑIL.

POR

MIGUEL MASSON Y RAIMUNDO BRUCKER.

CUARTA PARTE.

(Continuación.)

—¿Y dudas de eso?... Habla, te digo, imponme la obligación que quieras, y verás si soy tu amigo.

Paróse un momento Leroux, meneó la cabeza y dijo:

—No, no; ¡sería horrible!...

—Habla.

—No, no quiero.

—Lo exijo.

—Tendrías valor para decirme en voz alta adiós cuando vaya a la Greve? Pero has de decirme delante de todo el mundo, en voz alta...

—No es mas que eso? ¿Que voy a decirte adiós?

—Es mucho, Gauthier.

—No es nada.

—Pienso bien; pienso que habrá una multitud inmensa que te mirará con sus miradas, que se horrorizará de ti...

—¿Qué me importa eso? Tú necesitas de mi amistad es que yo de la tuya.

—Gauthier, estoy seguro de que se te helará la lengua en la boca, ¡entonces te abandonaré!

—Apuesto lo contrario, —dijo Gauthier alargándole la mano.

Leroux le dió la suya, que le apretó con fuerza.

—¿Qué apostais? —dijo un preso que había estado escuchando el coloquio.

—Todo lo que tengo, —escamó Gauthier poniendo sobre la mesa el poco dinero que tenía en su bolsillo.

—Pero si gana Leroux, ¿cómo vais a pagarle la apuesta? Me parece algo difícil.

—Es verdad, —repuso Leroux, —¿cuánto dinero hay ahí?

—Cincuenta sueldos.

—Pues yo pongo otros cincuenta; si no dices nada, se la entregará a mi confesor, para que se lo dé a los pobres; si cumples tu promesa, se la entregará al criado del verdugo para que te lo dé.

—¡Corriente! —dijo Gauthier.

Y desde entonces reinó la mas completa cordialidad entre los dos amigos.

CAPITULO VI.

Extracto de las hojas judiciales

(Tribunal de Asises.)

Si la conciencia no fuese mas que un sentimiento comedido, el malvado podría ser malvado en conciencia.

(GUILLERMO PERIS.)

¿Cuántos leyeserres iníctos si se desean buenas para la educación!

(LA BEAUMEILLE.)

«En la noche del 7 al 8 de agosto de 1819, a casa de

las dos de la mañana, oyéronse dos veces gritos agudos en una casa de la calle de Poirey, cuyo propietario ausente había confiado la guarda a una mujer llamada Gauthier, sorda y de bastante edad.

«El llamado Heuot, portero de la casa vecina, despertó al ruido y fué a avisar a la guardia; despues de haber dado la alarma en todo el barrio.

«Los guardias nacionales encontraron cerca de la puerta cochera, cuya cerradura había sido forzada: primero, una pistola cargada; segundo, un paquete de ganancias; tercero, una palanca de hierro, un sombrero comprado en casa de un sombrerero de la calle Planche-Mibray.

«Muchas personas de las inmediaciones se habían presentado y prestaban socorros a la mujer German, que yacía en la meseta del segundo piso. Sus pies ocultos hacia la escalera del tercero, la posición de su cuerpo tendido de espaldas, y la herida que se le había precipitado de espaldas; estaba medio desnuda; tenía la camisa llena de sangre. Un cirujano que fué llamado, declaró que la mujer German no viviría ni una hora, y la trasladaron al hospital mas inmediato.

«El comisario del sexto distrito procedió a visitar la casa.

«En el vestíbulo se vió rota una lámpara de hoja de lata y un par de zapatos con clavos gordos.

«En las gradas de la escalera se veían las huellas de tres calzados distintos, cuyas señas habían sido hechas con el yeso, que sin duda habían pisado. Tratóse de adaptar los zapatos encontrados en el portal con aquellas huellas, pero a ninguna convenia.

«La puerta del piso tercero estaba abierta, y se notaba en el piso las mismas señas de yeso.

«En la segunda pieza había sido fracturado un cofre embudido en la pared con fuertes bandas de hierro; la palanca encontrada cerca de la puerta se adaptaba perfectamente a las señas que había. Habían sacado tres sacos llenos de napoleones, pero estaban intactos; el laque que retenia las cuerdas con que estaban atados llevaba el sello de J. R., Julian Rogues, que era el nombre del propietario.

«Encontróse una moneda de oro en el suelo, en dirección a la escalera.

«Quedaba por visitar la habitación que daba a la calle, por donde se habían introducido los ladrones: tenía a un lado una ventana, poco hacia condenada, que daba a un tejado vecino, en la cual se había hecho una grande abertura. Reconocióse el tejado, y se encontraron muchas tejas rotas con dirección a una bardilla, cuya puerta había sido forzada. Esta casa no tenía portero, y la puerta del zaguán podía abrirse a todas horas de la noche por los que sabían el secreto.

«Entróse en la habitación del piso tercero, se registró un gabinete que daba a la escalera. Allí se encontró una cama provisional que había puesto la mujer German, en la cual había señal de haber estado dos cuerpos. En efecto, el conserje Henrit afirmó que aquella mujer tenía consigo a una ahijada suya llamada Paulina, niña de diez años, que fué encontrada en efecto metida en la cama y temblando.

«La niña contó que, habiendo oído un ruido en la pieza que daba a la calle, había levantado la cortinilla de la puerta vidriera; que entonces vió una luz y despertó en seguida a su madrina. Levantóse esta, hizo señas para que se estuviese quieta. Por desgracia rechinó la puerta; y el ruido llamó la atención de los ladrones, que eran cuatro. Uno de ellos cogió a su

madrina, que se puso a gritar y echó a correr por la escalera. Enlonces oyó un ruido sordo y un grito, sin que volviese a oír mas durante dos minutos. Los otros tres ladrones se consultaban con la vista. El cuarto asomó la cabeza y dijo: ¡Sálvese quien pueda; y echó a correr seguido de sus camaradas, uno de los cuales llevaba una barra de hierro. El último volvió a entrar en la segunda pieza, tomó un puñado de monedas de oro que se guardó en un bolsillo de su gabán, y despues marchó con los otros, pero sin meter tanto ruido. La niña oyó el ruido de la puerta cochera y las voces de «¡guardia! ¡ladrones!» causándole tal miedo, que se tapó la cabeza con la ropa.

«Mientras que se formaban las primeras diligencias un guardia nacional notó una barra de hierro rota en una ventana de un granero; sobieron, y lo primero que encontraron fué un hombre acurrucado detrás de unos muebles viejos. En seguida sintió en un montón de hepo un objeto que tenía oculto, que aporreó despues ser una pistola, parecida a la que se había encontrado en el piso bajo. Estaba desahogado, y los zapatos encontrados en el portal eran de su medida. Se dejó atar y poner las esposas, pero se negó obstinadamente a hablar palabra. Encontrósele una cantidad considerable de monedas de a cinco francos.

«La niña le reconoció, y dijo que era el último que había marchado.

«La mujer German espirió a las ocho horas, sin haber podido suministrar dato alguno.

«Dirigióse la policía, despues de terminado el proceso verbal, a casa del sombrerero de la calle Planche-Mibray, quien reconoció el sombrero por habersele vendido poco hacia a un tal Varnier, albañil.

(Se continuará.)

conducta que había seguido el gobierno de Francia con los obreros y propietarios de Lyon, análoga, en concepto del señor González Brabo, a la que había practicado en Cataluña el general Zapatero. Si fuéramos a examinar, como se merecen, todos los puntos tocados por su señoría, haríamos interminable esta reseña: basten, pues, los que llevamos consignados para que nuestros lectores formen una idea aproximada de su discurso, que podrán examinar en el extracto de la sesión.

El señor Calderón Collantes cerró el debate repitiendo los principales argumentos del señor Ríos Rosas, refutando la opinión sentada por el señor González Brabo de que el derecho de propiedad era una institución humana, y explicando las razones en que se fundaba para votar en contra de la proposición.

Después de algunas ligeras rectificaciones entre los señores indicados, pidió el señor Mazo momentos antes de procederse a la votación, que esta fuera por partes, a lo cual no accedió el Congreso. Lo que deseaba S. S., como algunos otros, era votar la parte en que se consignaba que la esposición pasara a los tribunales; mas no la que propende a dar un voto de censura a un ciudadano que ha ejercido un derecho que la Constitución le concede.

La proposición fué en seguida aprobada por una mayoría de 90 votos contra 16.

Antes de terminar nuestra reseña, creemos conveniente anunciar, que al abrirse la sesión, y antes de entrar en la orden del día, fué aprobado por unanimidad el dictamen dado por la comisión encargada de informar sobre el proyecto de ley para levantar una estatua a Hernán Cortés.

Mañana continuará la misma discusión sobre las actas de Arenys de Mar.

Al terminar la sesión eran las ocho y media de la noche.

J. Gómez Díez.

La sesión verificada ayer en el palacio del Senado, fué lánguida como las precedentes, aunque mas favorecida por los señores senadores, que asistieron en mayor número que el día anterior.

A primera hora el señor Fernández Baeza subió a la tribuna para leer el dictamen de la comisión que entiende en el proyecto de ley remitido por el Congreso, sobre cesantías de los ministros.

El señor Ros de Olano anunció una interpelección al gobierno acerca del sentido en que debe tomarse el artículo de la ley de instrucción pública, relativo a los derechos pasivos de los profesores, y el señor ministro de Fomento aplazó la contestación para otro día.

Continuando después la discusión sobre el proyecto de reforma de la ley de minas, el señor Vazquez Queipo, como individuo de la comisión, hizo uso de la palabra en pró de la totalidad del dictamen, extendiéndose en largas consideraciones acerca del derecho que la sociedad tiene de modificar la propiedad cuando en ello se interesa el bien común, e indicando los medios de conciliar la industria agrícola y la propiedad territorial con la industria minera.

El señor presidente suspendió el debate por unos momentos para proceder a la votación del ferro-carril de Thariss, que quedó aprobado por los 77 señores senadores presentes, y el señor Vazquez Queipo volvió a enlazar su discurso examinando cuantas disposiciones existen en la legislación del tiempo de Felipe II, en el real decreto de 1825, en la ley de 1849 y en otros muchos documentos, con respecto a esta materia, viniendo después a parar en la que hoy es objeto de discusión, y deduciendo de todo aquel prolijo y concienzudo examen comparativo, que el actual proyecto proporciona mayores ventajas a los dueños de los terrenos, que ninguna de las anteriores legislaciones.

El señor Vazquez Queipo, amenizó cuanto pudo una cuestión tan árida, presentándola bajo el verdadero aspecto en que debía considerarse; pero como quiera que el asunto no se prestaba mucho, su discurso se hizo demasiado soporífero, por mas que estuviese lleno de erudición.

El señor conde de Torre-Marín pidió la palabra para rectificar, insistiendo en la inconveniencia de disminuir el derecho de propiedad, y reproduciendo muchas de las ideas emitidas ya en su discurso de la sesión anterior.

El señor ministro de Fomento habló también en defensa del proyecto, y el señor Cerrajería quedaba en el uso de la palabra al levantarse la sesión.

Mañana continuarán los debates sobre el mismo asunto. El señor conde de Torre-Marín pidió la palabra para rectificar, insistiendo en la inconveniencia de disminuir el derecho de propiedad, y reproduciendo muchas de las ideas emitidas ya en su discurso de la sesión anterior.

El señor ministro de Fomento habló también en defensa del proyecto, y el señor Cerrajería quedaba en el uso de la palabra al levantarse la sesión.

Mañana continuarán los debates sobre el mismo asunto. El señor conde de Torre-Marín pidió la palabra para rectificar, insistiendo en la inconveniencia de disminuir el derecho de propiedad, y reproduciendo muchas de las ideas emitidas ya en su discurso de la sesión anterior.

El señor ministro de Fomento habló también en defensa del proyecto, y el señor Cerrajería quedaba en el uso de la palabra al levantarse la sesión.

atribuye al periódico monárquico. Lo que hemos hecho ha sido poner de manifiesto la anomalía en que incurren los que, sosteniendo que hay delitos especiales de imprenta, y que debe existir para ellos una ley especial, no admiten, como parece lógico, un tribunal también especial, esto es, el jurado.

Los delitos no cambian de carácter por la pena mayor o menor que se les impone; estamos conformes y no lo hemos negado; pero, ¿querrá decirnos La Esperanza por qué son tales delitos y qué clase de delitos son esos llamados de imprenta?—Esta es la cuestión.

Si se delinque por la imprenta, en el código penal estarán marcados y penados esos delitos, puesto que también se pueden cometer por la palabra. Pero ¿qué cansarnos, si ya hemos probado hasta la saciedad que el establecimiento de una legislación especial para la imprenta es, sobre inconveniente, absurda y ociosa?

Dice la Correspondencia autógrafa: «El crimen cometido en la persona del señor Verdugo, sigue preocupando al público y a la prensa.»

La señora Avellaneda ha escrito una sentida carta a la Reina con motivo del crimen de que acaba de ser víctima su marido. El rey envió anteayer a uno de sus ayudantes con objeto de que en su nombre se informase personalmente del estado del señor Verdugo. Toda la población, sin distinción de clases, continúa dando a este suceso muestras de simpatías. Al señor Verdugo se le han hecho tres sangrías, y si los médicos no dan esperanzas, es porque no se convierten mas tarde en mayor sentimiento. Se ha rogado a las miles de personas que acuden a todas horas a casa del herido, que no pasen del pórtico. Se sustituyen uno a otro, a la cabecera del herido, el marqués del Duero y el general Dulez. También estuvo ayer tarde a verle el presidente del Congreso.

Hasta aquí la Correspondencia autógrafa. Nosotros sabemos que la carta a que se refiere en las primeras líneas, ha sido impresa con autorización de la esposa del señor Verdugo, y que, por haber circulado sin el exequatú fiscal ha sufrido una multa de 2,000 rs. La empresa del periódico que la ha dado a luz, como probablemente se tratará de este asunto en el Congreso, nada diremos sobre él; solo si lamentamos que la señora Avellaneda, en un momento de exaltación de espíritu, muy natural en las aflictivas circunstancias de que está rodeada, se haya dejado arrastrar de imprudentes consejos, y atribuido a la política un crimen contra el cual protestan con indignación todos los partidos y todos los hombres honrados. No, no pueden caber opiniones ni miras políticas en un atentado como el de que ha sido víctima el infortunado Verdugo; y volvemos a repetir, lo que puedan haber aconsejado a esa desconsolada esposa el paso que acaba de dar, han obrado con una ligereza indisculpable y a todas luces inconveniente.

He aquí cómo contesta a nuestro segundo artículo sobre la expulsión de los jesuitas, nuestro colega La Regeneración: «Tenemos ya a la vista el segundo artículo de El Occidente contra los jesuitas. Lástima es que nuestro colega consagre sus trabajos a sostener esta enojosa polémica. Nosotros, al ocuparnos de este asunto, no hemos hecho mas que vindicarnos de la calificación de inexactos, que injustamente quiso hacer recaer sobre nosotros La Regeneración. Conste, pues, que hemos probado cuanto espusimos sin ser refutados en lo mas mínimo; de lo cual se deduce que obramos muy oportuna y verdaderamente al apreciar de conveniente el acto de expulsión de los jesuitas.»

Parece que en el proyecto de ley sobre empleados públicos que está discutiendo el Consejo Real, se forman dos cuadros de empleados, comprensivo el primero, que se llamará de preferencia, de los activos y cesantes que hubiesen ingresado en el servicio antes de la ley de presupuestos de 1845, y el segundo, que se llenará con los que lo hayan sido después de la citada época. Formados los escalones de ambas clases en general, con arreglo a la categoría y antigüedad absoluta de sus nombramientos, las plantas que hoy rigen del personal de la administración central y provincial serán también por el mismo orden rigurosamente ocupadas, y solo podrá escluirse de esta regla a aquellos funcionarios de incapacidad notoriamente reconocida, o que hubiesen sido expulsados por malversación de caudales u otras graves faltas.

Si después de este arreglo quedasen excedentes del primer cuadro, irán teniendo ingreso bajo las mismas condiciones en todas las vacantes que ocurran hasta la total extinción de los en él comprendidos. Igualmente derechos, aunque con algunas escepciones, se conceden a los que están en el segundo cuadro.

Por regla general, los cargos de directores, jefes de administración y secretarios de gobiernos de provincia, se consideran destinos políticos, y por consecuencia, de la libre elección del gobierno. La comisión general de presupuestos siguió anteayer sus trabajos. Concluyó de aprobar el de Gobernación, concediendo una partida de cuatrocientos mil reales para mejorar las cárceles, partida que, en último resultado, no vendrá a gravar en el Estado, pues las nuevas cárceles o las mejoradas rendirán una cantidad mayor que su costo. El señor ministro de la Gobernación asistió a la aprobación definitiva del presupuesto de su ramo, que acaso hoy mismo será leído al Congreso. La comisión general de presupuestos consagró la última parte de su reunión de anteayer a discutir el dictamen de la sección de Fomento, en el punto esencialísimo de aumentar

los recursos para mejorar los caminos provinciales y vecinales. Anoche debió volver a reunirse con asistencia del señor ministro de Fomento.

Notóse anteayer, según dice El Parlamento, alguna animación en las sesiones al hacerse el nombramiento de los individuos que han de componer la comisión encargada de examinar la proposición de ley que establece la construcción de un ferro-carril que, partiendo desde Venta la Encina, termine en Cartagena. La mayor parte de los diputados elegidos lo fueron en el sentido de aceptar este cargo sin preparación anterior, toda vez que desconocían los antecedentes que existen en este asunto, y que necesitan conocer. En la quinta sesión se discutió ampliamente este asunto, recayendo, por último, la elección en el señor Ródenas, candidato contrario al proyecto citado, puesto que este señor diputado, en su deseo de que se establezca una línea que termine en Cartagena, quiere el punto de partida desde Albacete, pasando por Hellín, y siguiendo la cuenca del Segura por Murcia.

Es de creer que este asunto escite discusión detenida en el Congreso.

Los últimos partes espuestos anoche al público, anunciaban que el señor Verdugo, aunque continuaba en estado de suma gravedad, había experimentado algún ligero alivio. La Correspondencia daba anoche las siguientes noticias:

«La situación del señor Verdugo a la hora avanzada en que cerramos nuestra Correspondencia, sigue siendo bastante grave. La noche última, ha descansado algunos ratos; pero como quiera que hoy por la mañana ha arrojado algunos espantos de sangre, ha sido preciso sangrarle de nuevo, mediante lo cual volvió a descansar algo. Esta tarde, sin embargo, ha sentido frío, lo cual, por mas que quiera ser considerado como un síntoma de su estado, ha alarmado a los facultativos.»

El señor don Pascual Madoz, ministro de Hacienda que fué en tiempo de la última dominación progresista, ha dirigido una comunicación a La Iberia, reclamando sobre sí la responsabilidad que quieren exigirlle las Cortes actuales por la forma en que llevó a cabo la operación hecha durante su ministerio con el capitalista Segura Recourt.

Dícese que hay una notable divergencia de opiniones entre los individuos de la comisión de la Cámara vitalicia que entiende en el proyecto de subvención al ferro-carril de Alcázar de San Juan a Mérida. El conde de Bagaes presentó en la reunión de anteayer su voto particular.

El Clamor ha tenido que suprimir parte de un artículo de fondo para poder circular su número de ayer, cuya primera edición fue recogida de orden de la autoridad.

Igual suerte ha sufrido La Iberia. Lo sentimos.

De Aranjuez escriben ayer a la Correspondencia:

«No ocurre nada notable; ni siquiera se habla ya de crisis. Se ha aplazado el Consejo de ministros que debía tener lugar mañana en este real sitio. Esto no impedirá, sin embargo, que cada uno de los ministros venga al sitio el día que le toque despachar. El lunes se aguarda al de Gracia y Justicia.»

Del mismo punto dicen a El Clamor:

«Según nos dicen de Aranjuez parece asegurado el ministerio por ahora. El señor Isturiz se resigna a continuar presidiendo el gabinete a pesar del desaire sufrido en la cuestión de la estatua de Mendizábal. Sacrificio es este que solo viniendo se comprende en un hombre de la energía de carácter del señor Isturiz.»

Copiamos de un periódico:

El gobierno de S. M. procura por todos los medios poner todo a los atentados de toda clase que en algunas provincias se cometen contra las personas y las propiedades. Nuevamente ha dirigido a los gobernadores civiles una real orden en la cual se encarga a estos funcionarios que por todos los medios legales estimulen a los alcaldes, solicitando recompensas para los que presten servicios, y procediendo con severidad contra los que falten al cumplimiento de sus obligaciones, ya sometiendo a los tribunales en los casos en que a ello hubiese lugar, ya aplicando las correcciones gubernativas; que reúnan noticias exactas de cuantas personas tengan antecedentes desfavorables para ejercer sobre ellas una constante vigilancia, y perseguir con actividad, sin fregua ni descanso, a los vagos y mal entretenidos, que son los autores de la mayor parte de los delitos que se cometen y que tengan siempre en la memoria que los gobernadores de las provincias no cumplen limitándose al despacho ordinario de los negocios: su misión es mas alta: en todas partes han de sentirse los efectos de su acción previsor, incesante y enérgica, y su tiempo debe consagrarse absolutamente a procurar el bien de los pueblos.

De El Norte de Bruselas copiamos lo siguiente: «Despachos de agentes diplomáticos, residentes en Italia, señalan una gran agitación en ciertos Estados, sobre todo en Lombardía.

El Austria redobla su vigilancia y severidad. Las influencias de Mazzini y del Piemonte luchan por apoderarse de la dirección del movimiento en Italia. Esta lucha no puede menos de ser favorable a la dominación austriaca.

El mismo diario desmiente la noticia de la entrega de una nota de lord Cowley al conde Walewski, con el objeto de declarar toda intervención europea en la cuestión de Perim.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 10 de abril. — Diferida, 25 1/16. — Diferida interior, 37 1/16. — Diferida exterior, 37 1/16. — Diferida, 26. — Diferida interior, 37 1/16. — Diferida exterior, 37 1/16. — Diferida interior, 37 1/16. — Diferida exterior, 37 1/16.

Londres 10 de abril. — Consolidados, 96 1/2, 5/8. — Diferida, 43 3/4. — Diferida interior, 26 1/4. — Diferida exterior, 47 1/8. — Pasiva, 7 1/8.

Por toda la sección de sueltos: F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud en el real sitio de Aranjuez.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas. Ilmo. señor: S. M. la Reina (Q. D. G.), de acuerdo con lo informado por la junta consultiva de caminos, canales y puertos, ha tenido a bien autorizar a don Braulio Vesga para que, sin perjuicio de los derechos de propiedad de cualquiera otro interesado, construya un molino harinero en término de Busto, provincia de Burgos, aprovechando como fuerza motriz las aguas del pantano llamado La Laguna, las del prado Miñano y las sobrantes de la fuente de dicho pueblo, con sujeción a las condiciones siguientes:

Primera. El concesionario tendrá derecho a aprovechar las aguas sobrantes que reclama, únicamente después de haber satisfecho al servicio de los riegos a que en el día son aplicadas, siendo por tanto obligatorio en el caso de ellas a este objeto a reclamación de los interesados.

Segunda. Será obligación del concesionario la construcción y su sostenimiento o conservación de dos alcantarillas pontones de paso, uno sobre el cauce antes de llegar al molino, y en el punto mas conveniente que se designe por el alcalde o ayuntamiento del pueblo para la comunicación de los vecinos de los dos barrios o partes del mismo separados por el cauce, y el otro en el punto en que se atraviesa dicho cauce por el camino vecinal a Frias.

Tercera. Ambas alcantarillas pontones deberán tener 5m (15 pies) de anchura de altura de paso, entre varadas o pretiles, y deberán ejecutarse exclusivamente de fábrica de mampostería o con entramado de madera, pero en uno y otro caso serán de fábrica de mampostería los cimientos y estribos o muros de apoyo, siendo de su cuenta la construcción y conservación permanente al servicio público de estos pasos.

Cuarta. Las obras se verificarán con arreglo al proyecto aprobado y bajo la inspección del ingeniero de la provincia.

De real orden lo digo a V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 29 de marzo de 1858.—Guendulain.—Señor director general de obras públicas.

Ilmo. señor: Accediendo S. M. la Reina (Q. D. G.) a una solicitud de D. Enrique Bushell, se ha dignado autorizarle por el término de diez meses para efectuar los estudios de un ferro-carril que, partiendo de Alicante y pasando por los pueblos de Elche, Orihuela, Murcia y Lorca, termine en Almería, y los de un ramal a Cartagena; entendiéndose que por esta autorización no se le confiere derecho alguno a la concesión del camino, o indemnización de ningún género, ni se restringe la facultad del gobierno de dar iguales autorizaciones a los que pretendan el estudio de la misma línea, y de someter a las Cortes la concesión, con arreglo al proyecto mas ventajoso, o negarle, si juzgare que el establecimiento del ferro-carril ha de lastimar intereses o derechos creados en virtud de otras concesiones, o ser perjudicial bajo el punto de vista del interés general del país.

De real orden lo digo a V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. I. muchos años. Madrid 8 de abril de 1858.—Guendulain.—Señor director general de obras públicas.

RESOLUCIONES TOMADAS POR EL MINISTERIO DE LA GUERRA.

La Reina (Q. D. G.) por real orden de esta fecha y en propuesta de reglamento se ha servido trasladar y dar colocación en cuerpo a los jefes del arma de infantería que a continuación se expresan:

Tenientes coroneles.

D. Francisco Muñoz y Benito, de reemplazo en Andalucía, destinado al regimiento de Murcia, núm. 37.

Primeros comandantes.

D. Francisco Bastos y Nogués, del batallón provincial de Lérida, núm. 49 de la reserva, destinado al regimiento de infantería Guadalupe, núm. 20.

D. Gabriel Navarrete y Arturo, de reemplazo en Valencia, destinado al provincial de Lérida, núm. 49.

D. Julian Frias y Anover, del provincial de Castellón, núm. 52, destinado al regimiento del Rey, número 1.

D. Elias Miñano y Domínguez, de reemplazo en Castilla la Nueva, destinado al provincial de Castellón, número 52.

Fulgencio Gavilá y Sala, del provincial de Ciudad-Real, núm. 39, destinado al regimiento de Almansa, núm. 18.

D. Benito Pasaron Lastra y Rodríguez, del provincial de Salamanca, núm. 24, destinado al regimiento de Borbon, núm. 17.

D. Antonio de los Ríos y Álvarez, de reemplazo en Extremadura, destinado al provincial de Salamanca, núm. 24.

D. Juan Villegas y Gomez, del provincial de Montforte, núm. 61 de la reserva, destinado al regimiento de León, núm. 38.

D. Juan Uña y Santomé, de reemplazo en Galicia, destinado al provincial de Montforte, núm. 61.

D. Ramon Bustamante y Calderon, del provincial de Valladolid, núm. 27, destinado al regimiento de Luchana, núm. 28.

D. Rafael Muecas y Velasco, de reemplazo en Castilla la Nueva, destinado al provincial de Valladolid, núm. 27.

Segundos comandantes.

D. Juan Emeline y Alvarez, empleado en la escuela militar de tiro, destinado al batallón de cazadores Segorbe, núm. 15.

Por real orden de igual fecha se ha dignado S. M. conferir el empleo de primer comandante, con destino al provincial de Ciudad-Real, núm. 30 de la reserva, al teniente coronel graduado D. Vicente Cánovas y Aledo, segundo comandante del regimiento de Albuera, núm. 26.

Madrid 14 de abril de 1858.

Relacion de los capitanes de infantería de reemplazo, así como de los mas antiguos de los batallones provinciales a quienes por real orden de esta fecha se destina y traslada a los cuerpos que se expresan:

D. Luis Martos y Potestad, capitán del batallón provincial de Alcañiz de Henares, núm. 58 de la reserva, destinado al regimiento de infantería de Borbon, número 17.

D. Antonio Alvarez Carballo y Bernedez, capitán del provincial de Montforte, núm. 61 de id., destinado al del Albuera, núm. 26.

D. Bruno Hidalgo y Rodrigo, capitán del provincial de la Coruña, núm. 42 de id., destinado al de Burgos, núm. 36.

D. Benito Merino y Villumbrales, capitán de reemplazo procedente del ejército de la isla de Cuba, destinado al batallón provincial de Santiago, núm. 16 de la reserva.

D. Francisco Tornó y Malo, capitán de reemplazo en Granada, destinado al provincial de Tuy, núm. 18 de id.

D. Manuel Ruiz y García del Valle, capitán de reemplazo procedente del ejército de la isla de Cuba, destinado al provincial de la Coruña, núm. 42 de id.

D. Rafael Marañ y Gadea, capitán de reemplazo en Valencia, destinado al provincial de Montforte, número 61 de id.

D. Juan Castro Vela y Hida, capitán de infantería, empleado en la sección de ajustes de los cuerpos del arma, destinado al provincial de Sevilla, núm. 3 de id.

D. Miguel Gutier y Maroto, capitán de infantería, empleado en la sección de ajustes de los cuerpos del arma, destinado al provincial de Alcañiz de Henares, núm. 18 de id.

D. Andrés Cánovas y Lopez, capitán de infantería, empleado en la escuela de tiro, destinado al batallón de cazadores Llerena, núm. 17.

Madrid 13 de abril de 1858.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE VILLUZA.

Extracto de la sesión celebrada el día 17 de abril de 1858.

Se abrió a las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Dióse cuenta de una comunicación, en que el señor marqués de Villagornera acusaba su falta de asistencia a las sesiones por hallarse enfermo.

El Senado quedó enterado de que la comisión encargada de dictaminar sobre el proyecto de ley relativo a pensionar a don Isabel de los Rios y Lopez, había nombrado presidente al señor don Pascual Calderón de la Brea, y secretario al señor don Pascual Fernández Baeza; y de que la encargada de informar sobre el proyecto de ley del ferro-carril de Uruera a Moron, había nombrado respectivamente para los mismos cargos a los señores marqués de Villagornera y don Antonio Riquelme.

Pasó a la comisión de peticiones una esposición en que don Esteban Simanango y otros, notarios de esta corte, solicitaban se les fuera unido en el proyecto de ley de bases para arreglo del notariado, por el cual quedan los abogados esculidos de poder optar a oposiciones que tengan relacion con las notarias que hayan de proveerse.

Fue aprobado sin discusión el dictamen de la comisión de peticiones que había quedado sobre la mesa en la sesión anterior, relativo a la esposición en que don Miguel Gomez Quintero, escribano de la ciudad de Antequera, hacia varias observaciones al proyecto de ley de bases para el arreglo del notariado.

El Senado quedó enterado de los siguientes nombramientos hechos por las secciones, para la comisión que ha de informar sobre el proyecto de ley que concede a los militares retirados los derechos y garantías que tienen los demás españoles:

Sección 1.ª—Sr. D. Andrés García Camba.

2.ª—Sr. D. Manuel Sotillo.

3.ª—Sr. D. Pedro Pascual Oliver.

4.ª—Sr. D. Laureano Sanz.

5.ª—Sr. Marqués de Mosta.

6.ª—Sr. D. Juan Lara.

7.ª—Sr. D. Felipe Riva.

Igualmente quedó enterado de que la segunda sección había nombrado para la comisión que ha de dictaminar sobre el proyecto de ley del ferro-carril de Toledo por Talavera a Cáceres, en reemplazo del señor conde de Villafraña de Gaitán, al señor don Mauricio Carlos de Onís; de que la sección cuarta había nombrado para la referida comisión sobre el ferro-carril de Toledo a Cáceres, en reemplazo del señor conde de Zamora de Rofio, al señor don Andrés Caballero, y para la de las líneas y medias anexas al señor marqués de San Felices, en reemplazo del señor conde de Bages; y por último, de que la sexta sección había nombrado para la comisión sobre el proyecto de ley de pension a don Juan Amosco, en reemplazo del señor don Fermín Ezpeleta, al señor don Jaime Cerfán.

Acto continuó ocupó la tribuna el señor Fernández Baeza y leyó un dictamen relativo a dejar sin efecto el párrafo segundo del art. 2.º y el art. 3.º de la ley de 22 de abril de 1856, que tratan de los derechos a cesantías de los ministros de la corona; anunciando el señor presidente que se imprimiría y repartiría, y que se señalaría día para su discusión.

El señor ROS DE OLANO: Pido la palabra, señor presidente, para dirigir una pregunta, o si el reglamento no le permite, una interpelección al señor ministro de Fomento.

El señor PRESIDENTE: Tiene vuestra señoría la palabra.

El señor ROS DE OLANO: En la ley de instrucción pública, sancionada en 9 de septiembre del año anterior, hay un artículo transitorio, que dice así: «Una ley especial determinará los derechos pasivos de los maestros y profesores que no perciben sus haberes con cargo al presupuesto general del Estado.»

Como ese artículo podría quedar estacionado, pongo al señor ministro de Fomento si llegará el caso de cumplir con lo que se previene en el mismo.

El señor ministro de FOMENTO (conde de Guendulain): El señor Ros de Olano concedes que sería una tardanza una respuesta de pronto; y por lo tanto contestaré a su señoría en el momento en que me libre en el caso de hacerlo, que procurará sea lo mas pronto posible.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate sobre el proyecto de reforma de la ley de minas.

El señor VAZQUEZ QUEIPO (de la comisión): Los nuevos ataques que ayer se dirigieron al dictamen, aunque en la forma suave y templada que caracteriza a los señores que lo impugnaron, exigen de la comisión que rectifique algunos hechos.

Nada está mas distante de la comisión que el creer que su obra es perfecta; pero entre por crearla tal, y asegurar, como algunos señores han asegurado, que el derecho de propiedad no queda por ella suficientemente garantido, hay una distancia inmensa. La comisión tiene el íntimo convencimiento de que por la ley que propone, se garantiza la propiedad mucho mas que por la anterior.

Las minas de carbon, hoy casi indispensables para la mayor parte de las industrias, hoy empiezan a serlo también respecto a la agricultura? Pues bien! la sociedad no vive solo de esta, pues para existir necesita de la industria; y si la industria desapareciese, la socie-

dad pecoria. Así, la ley puede y debe restringir el derecho de propiedad territorial, obligando a esta y a la minería a hacerse recíprocas concesiones. Aquí tiene demostrada el señor conde de Torre-Marín la utilidad pública que negaba a la industria minera.

El señor PRESIDENTE: Señor senador, voy a suspender la discusión un momento, para poner a votación definitiva la ley del camino de hierro de Tharais, en la provincia de Huelva.

Verificado el acto anunciado por el señor presidente resultó unánime y definitivamente aprobado el dictamen relativo a dicho proyecto, por 77 bolas blancas, número igual al de señores votantes.

Acto continuo se leyó la siguiente comunicación remitida por el Congreso de señores diputados:

«Al Senado.—El Congreso de los señores diputados ha nombrado a los señores don Claudio Moyano, don Anselmo Casado, D. Constantino Ardanaz, D. Candido Noedal, D. José Eudayo, D. Modesto de la Puente y marqués de San Carlos para formar parte de la comisión mixta que ha de tratar de conciliar las opiniones de los cuerpos colegisladores sobre el proyecto de ley relativo al ferrocarril de San Isidro de Dueñas a los puertos de la Coruña y Vigo. Y el Congreso de los diputados lo participa al Senado para los efectos convenientes. Palacio del Congreso, 17 de abril de 1855.—Juan Bravo Murillo, presidente.—Martín Belda, diputado secretario.—José García Barzanallana, diputado secretario.»

El señor PRESIDENTE: El señor general García Camba, como presidente de la comisión del Senado que ha entendido en este negocio, se levantará a leer la comisión de señores diputados, para tratar de conciliar de acuerdo acerca de este proyecto de ley.—Continúa la discusión pendiente. Sigue en el uso de la palabra el señor Queipo.

El señor VAZQUEZ QUEIPO: Decía, señores, que la sociedad no puede existir hoy sin la industria, y que es preciso poner a armonía las propiedades territoriales, y mineras, a fin de que la una no entorpezca a la otra, y en eso consiste la dificultad que presenta esta ley.

Decía ayer el señor conde de Torre-Marín, como prueba de que no era una necesidad pública la industria minera, que de cien empresas de esta clase, fracasaban las 99.

Ese es el mayor argumento que la comisión podía emplear en defensa del proyecto que se discute. Si en efecto esa industria es una necesidad, y de las 100 empresas fracasaban las 99, no debía dispensarse mayor protección por parte del gobierno.

Decía también su señoría (y así mismo el señor Cerrajería), que esta protección podía concederla considerando la protección de la superficie del fondo con el interior del suelo del mismo fondo, y trató de apoyarse en ejemplos sacados de naciones antiguas y modernas, citando a Grecia y a Roma. No creo que haya habido completa exactitud en esas citas. La propiedad se respetaba en Grecia; pero no tanto como supone el señor conde de Torre-Marín, el cual debe recordar que Solon se vanagloriaba de haber refundido todas las deudas, siendo así que la propiedad del dinero es la responsable como cualquiera otra.

Y en lo tocante a minas, ¿qué ocurría en España? Que no era propiedad particular, sino del Estado. Hablando de las rentas públicas de Atenas, dice Jenofonte que una de las más pingües consistía en las minas de oro de la Fracia, y ¿cuál era su legislación respecto a las minas? ¿Cosa singular! Una legislación muy parecida a la ley que hoy presentamos.

Nos ha citado el señor conde de Torre-Marín dos naciones modernas, la Inglaterra y los Estados Unidos, donde está confundido el derecho de propiedad superficial con el del fondo de la tierra; pero entre esos pueblos y España hay la diferencia de que allí concurren todos los intereses, cuando entre nosotros hay mucha indolencia. Por consiguiente, la enmienda que desea introducir su señoría daría por resultado, hacer completamente inútil la ley.

Alegaba también su señoría, como prueba de la inviolabilidad del derecho de propiedad, los términos con que empieza la ley de espropiación forzosa; pero ¿no comprende su señoría que la ley dice que la propiedad es inviolable para los particulares, no para el Estado? Esto, señores, no es nuevo, pues ya lo he dicho de partida, estableciendo que a nadie se puede despojar de su propiedad sino por el uso procedimental.

Vamos a examinar la legislación de España en esta materia de tres siglos a esta parte. (Su señoría leyó un trozo de la ley 3.ª, título 9.º, libro 18 de la Novísima recopilación, un artículo de las ordenanzas de Méjico, otro de un real decreto de 1825, y un trozo de la ley de 1849.)

Veamos qué es lo que se ha hecho en la ley actual. En el art. 3.º se empieza por reconocer la necesidad del permiso del dueño; y luego dice el 4.º:

«No se consentirá la explotación de las sustancias especificadas en el artículo anterior, sin permiso del dueño cuando el terreno fuere de propiedad particular. Mas si hubieren de explotarse en la alfarería, lozosa o porcelana, todos los refractarios, cristales, vidrio, la construcción u otro ramo de industria fabril o rural, podrá el gobierno conceder la autorización a cualquiera que la solicitare, previo expediente instruido por el gobernador de la provincia, con audiencia del dueño del terreno, y mediante informe de un ingeniero de minas y del consejo provincial.»

Aquí, si se terreno puede emplearse en beneficio del público, puede suplirse el deseo del dueño oyéndose al interesado, elevándose el expediente al consejo provincial, oyéndose también al ingeniero, y declarándolo la primera autoridad de la provincia. (No son estas bastantes garantías? Se dicen que esas autoridades y personas llamadas a dar su informe, son hostiles a la sociedad; y yo he oído esto con sentimiento: lo he de haber gobierno, es preciso que le demos la primera de las condiciones que necesita, concediéndole la nuestra confianza.)

(¿Qué puede sobrevenir una revolución? Y en este caso, ¿qué ley se respalda? Las leyes en esas ocasiones están muertas.)

¿Qué indemnización concede la ley? A eso contesta el art. 5.º: «Obtenida que fuere por un extraño la autorización del gobierno para la explotación de alguna de las mencionadas sustancias, indemnizará al dueño de la finca del valor del terreno que le hubiere de ocupar, y una quinta parte más, y añadirá a los daños y perjuicios que en lo sucesivo pudiere ocasionarle. Hasta después de haber llenado estos requisitos no podrá emprender sus trabajos.»

Namos al artículo que mas ha llamado la atención y que con mas vigor ha sido atacado por mi amigo el señor Cerrajería: «Todo español o extranjero puede hacer libremente labores someras para descubrir los minerales de que trata el artículo 1.º, en cualquier terreno que no se estudie cultivar. Los Estados, denominados ocultos, no podrán esconder de una escaevación de metros lineales en cuadro y un metro de profundidad. Ahera bien: el Senado ha visto cuánto mas adelante iba la legislación antigua, la cual no concedía por cierto tanta protección como la actual a la propiedad territorial.»

En 1849 no hubo una sola voz en el Senado (al menos yo no he visto indicios de ella) en la rápida ojeada que he dado a las discusiones de aquel tiempo que se levantaba a impugnar la ley de aquel año, mas desfavorable a la propiedad que la actual. Combato los motivos de la recepción; cuanto mas se ha combatido la propiedad, tanto mas se excitó los ánimos en favor suyo; porque es una ley imprescindible, tanto en lo físico como en lo moral, que la acción sea siempre igual y contraria a la reacción.

Entonces se permitieron calicatas en toda clase de terrenos, y hoy solo las permitimos en los incultos, en los no roturados, sin necesidad de pedir el permiso al dueño. Esto está confirmado en el artículo 9.º, que dice: «En terrenos de arbolado, viñedo o dedicados a cualquier cultivo, está o no en pie la cosecha, será necesaria la licencia del dueño, o de quien le represente, antes de poderse abrir calicatas. En caso de negatva de la licencia, podrán los exploradores recurrir al gobernador, el cual la concederá o negará, después de oír a los interesados y al consejo provincial, y si lo juzga del caso, a un ingeniero de minas.»

Se ha exagerado mucho el valor de las pérdidas que experimentan los dueños: esta calicata no puede ser mayor de cuatro metros cuadrados; de modo que una calicata es la milésima sexagesésima octava parte de la finca; suponiendo que la fanega valga 1,600 rs., que es todo lo que puede valer, cada

calicata valdrá un real, que es la pérdida que el dueño puede tener.

También se ha exagerado por el señor conde de Torre-Marín la pérdida que sufre el erario. Suponiendo que la agricultura produzca el 10 por 100 de utilidad para el Estado (cosa que de seguro no produce en nuestro país), el 10 por 100 de 1,600 reales es 160, y en consecuencia por cada calicata perderá tres maravedises.

Además, la ley en su art. 12 no permite que habiéndose hecho una calicata, se haga otra a menos de 100 metros de distancia, y naturalmente no se permitirá a nadie que haga mas de una dentro de esa zona; pero aunque hiciera dos, cuatro o mas, ya he demostrado que cada calicata vale un real. Cree que en este punto se han exagerado mucho los perjuicios. Estos son de muy poca entidad, y se indemnizan de una manera cumplida como se previene en este proyecto.

Se ha dicho que la ley de 1849 era mas favorable a la propiedad territorial que la actual, porque autorizaba al dueño del terreno para entrar en participación con el minero, y precisamente creo que esto no puede decirse si se examina con detenimiento esa ley, porque solo se le concedía en las calicatas que no tenían mas de una vara de profundidad.

No quiero molestar mas al Senado. Concluiré, pues, haciendo un brevísimo resumen de lo que he manifestado. Me parece haber demostrado que el derecho de propiedad, por sagrado que sea, y constituyendo como consustituye la base de la sociedad, puede y debe restringirse por la sociedad cuando en ello tiene interés y en proteger la minería, y de consiguiente deben hacerse estas concesiones recíprocas del derecho de propiedad territorial y el derecho de propiedad minero; y he probado, por último, que la legislación que ha regido hasta ahora en España, ha sido mil veces menos favorable a la propiedad que la que se trata de introducir por esta ley.

El señor conde de Torre-Marín rectificó. El señor ministro de Fomento: Cierta prevención con que a mi modo de ver se ha mirado esta ley, y la tendencia que se le ha querido atribuir, me hacen tomar la palabra para presentarme aquí, con el verdadero carácter y con los principios que todos mis amigos reconocen en mí.

Al defender esta ley, como gobierno y como particular, creo ejercer uno de los actos mas consecuentes de mi vida en pro del principio conservador. Ayer se levantaron algunas voces contra el espíritu de esta ley, diciendo que atacaba la propiedad. Yo me llamaría innovador, si al tratarse de una ley como esta, hubiera dicho que quería romper con todas las tradiciones y con todo lo que las legislaciones españolas habian establecido sobre la materia.

Si esto fuese cierto, no sería arriesgada semejante innovación? No hubiera sido una lemeidad? No he hecho otra cosa que respetar lo existente, tratando de mejorarlo, pues si soy conservador, no por eso renuncio a las mejoras que puedan adoptarse siguiendo el camino de la prudencia y sin salirse de los principios admisibles.

En el proyecto, no solo se respeta el derecho de propiedad, sino que se garantiza, se fortalece, tratando de combinar el derecho del dueño de la superficie exterior del terreno, con el derecho del dueño del sólido interior de la tierra, que se reconoce ser el Estado. Y teniendo en cuenta las disposiciones contenidas en la ley de minas del año 49 y las contenidas en el real decreto del año 25, se observará que, así como lo dispuesto en 1849 mejoraba lo hecho en 1825, así también lo que hoy proponemos en la ley que se discute, mejora lo que contenía la ley de 49; es decir, que paso a paso va ganando la legislación sobre minas que es la manera mas segura y mas prudente de hacer mejoras conservando lo bueno, sin perjuicio de mejorar lo que prudentemente admita mejora; caminando con lentitud, para evitar tal vez un retroceso si se intentara adelantar mucho en poco tiempo.

La ley, pues, que discute el Senado, está redactada con un espíritu conservador, y no con el de innovador imprudente.

El señor Vazquez Queipo rectificó. No habiendo ninguno otro senador que hubiese pedido la palabra en contra de la totalidad, y como el señor Cerrajería, que la tuvo para rectificar, manifestase la precisión de retirarse en sus observaciones, el señor presidente le concedió la palabra para que pudiese usarla en contra de la totalidad, y dijo:

El Sr. CERRAJERÍA: He oído todas las impugnaciones que se han hecho a mi discurso de ayer, y la manera con que se han expresado, tanto el señor Vazquez Queipo como el señor ministro de Fomento, me prueba que han dado a mis palabras una interpretación que no tienen.

Yo no he tratado de variar la legislación en esa parte tan esencialísima; tampoco he querido que se impidiera a la minería adquirir todo el desarrollo que deba tener. Mi deseo ha sido conciliar los intereses del propietario con los del minero, y a esto se han dirigido mis observaciones. Hice la defensa de una cosa a que el señor Vazquez Queipo no ha dado toda la importancia que tiene.

Se ha querido poner en parangón las tierras de pan llevar y los prados artificiales o de regadío con los de secano, y se ha dicho: cuando esas dehesas no están cultivadas, es terreno que no debe valer mucho. Grave equivocación, señores! El Senado tiene en su seno muchos propietarios que saben lo que vale esa propiedad, y espero que en su día harán lo posible para que esa propiedad quede en el lugar que le corresponde.

El señor Olivan nos indicó en su discurso la especie de delito que se había apoderado de una gran parte de la España con respecto a minería. Yo, señores, desearía contenerlo un poco; pero contenerlo en todo aquello que sea perjudicial dejando solo la parte necesaria para que la minería vaya consiguiendo el desarrollo que conviene, para que llegue a su mas alto grado de prosperidad.

Yo indiqué que deseaba conocer la mayor protección a la propiedad que se nos dice se da en el nuevo proyecto, y no la he visto. Si veía que se había eliminado la disposición que concedía al propietario una parte de una manera diametralmente opuesta, pues en el preámbulo se dice que esa concesión ha producido desastres, y el señor Vazquez Queipo ha manifestado que es ratísima la mina que se encuentra en ese caso.

Si es cierto esto, no se concibe que haya habido desastres. Creo efectivamente que el propietario hará muy corto uso de esta concesión; pero aun así, hubiera querido que se dejase consignada. De todos modos, no presenta la confusión indicada por mi amigo el señor Vazquez Queipo.

Un propietario puede muy bien tomarse todo el tiempo necesario para averiguar hasta qué punto puede prometerle ganancias la denuncia o registro de su terreno.

Se han citado varios artículos de la nueva ley, dirigidos a dar una gran protección a la propiedad, que no se dispensaba en la ley de 1849. Yo, hasta donde me lo ha permitido el corto tiempo que puedo disponer, he procurado comparar ambas leyes; pero no he visto esa importancia que le han atribuido los señores de la comisión y el digno ministro de Fomento, en quienes reconozco el deseo mas sincero de favorecer la propiedad hasta donde sea compatible con la marcha de esta clase de negocios.

En el párrafo del artículo 4.º de esta ley se dice: «El dueño del terreno se obliga a hacer la explotación por sí, empezando dentro del plazo que se le fijare por el gobierno, y que no bajará de tres meses, tendrá la preferencia sobre los extranjeros.»

Aquí parece que hay una concesión al dueño del terreno. En la ley de 1849 encuentro esta misma concesión, fijándose el plazo, no de tres meses sino de seis.

El art. 5.º dice: «Obtenida que fuere por un extraño la autorización del gobierno para la explotación de algunas de las mencionadas sustancias, indemnizará al dueño de la finca del valor del terreno que le hubiere de ocupar, y una quinta parte más, y añadirá de los daños y perjuicios que en lo sucesivo pudiere ocasionarle. Hasta después de haber llenado estos requisitos, no podrá emprender sus trabajos.»

Esta concesión se hace también en uno de los artículos de la ley de 1849.

titulos de la ley de 11 de abril de 1849, suprimida la particula disyuntiva «o» por que prefiere la indemnización de los perjuicios que se le ocasionasen. Señores, esto es peticional en el dueño, y el que no quiere hacer por sí la explotación no la hace. Por consiguiente, la concesión hecha en este artículo está también en la ley de 1849.

El señor PRESIDENTE: Señor Cerrajería, han pasado las horas de reglamento; por consecuencia me voy en la necesidad de suspender este debate. Pasado mañana se reunirá el Senado a la hora de costumbre, y continuará esta discusión.—Se levanta la sesión.

Erán las cinco y cuarto.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR BRAVO-MURILLO.

Extracto de la sesión celebrada el día 17 de abril de 1855.

Abierta a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Fueron aprobados varios dictámenes de la comisión de peticiones.

Se aprobó sin debate el dictamen concediendo una pensión a la viuda de un coronel de ejército.

Leído el dictamen de la comisión para erigir un monumento a Hernán Cortés, dijo el señor ministro de la Gobernación que el gobierno aceptaba el dictamen con las variantes introducidas. Y abierta discusión sobre él, fue aprobado por unanimidad.

ORDEN DEL DIA.

Actas de Arenys de Mar.

Continuando esta discusión, dijo el señor SUAREZ INCLAN: Señores, el Congreso recordará con circunspección y parco, fui en la sesión de ayer al sostener el voto particular, en todo cuanto se rozaba, y era mucho, con la intervención de las autoridades de Barcelona en aquella elección. Hubiera podido sacar un partido inmenso.

El señor PRESIDENTE: Está V. S. hablando de alusiones personales.

El señor SUAREZ INCLAN: Está bien, señor presidente, me aprovecharé de esta advertencia. A pesar de esta reserva que debió agradecerse, el gobierno tomó una actitud inusitada, como no se ha tomado nunca en cuestiones de actos. Yo devoré en silencio esa que puede calificarse de indiscutible fijez de gobierno.

El Sr. PRESIDENTE: No reconozco que V. S. se vaya aprovechando de mi advertencia.

El Sr. SUAREZ INCLAN: El señor ministro de Gracia y Justicia se ha permitido acusaciones gratuitas contra una persona dignísima, diciendo que habia sus traído documentos oficiales. Ayer yo, para defender a ese asente,...

El Sr. PRESIDENTE: Está V. S. defendiendo a un asente, ¿no está usted a las alusiones?

El Sr. SUAREZ INCLAN: El señor ministro, haciendo inculpaciones al señor Xifré.

El Sr. PRESIDENTE: No a V. S., sino al señor Xifré.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Puesto que tengo la palabra en el fondo de la cuestión, me reservo para en-tonces dar explicaciones.

El Sr. PRESIDENTE: Si va a dar cuenta de una proposición incidental.

Proposición incidental.

Se leyó la siguiente: «Pedimos al Congreso se sirva declarar haber oído con el mayor desagrado las graves inculpaciones que, en la forma y términos mas inconvenientes contiene la esposición dirigida contra las autoridades de Cataluña, de que se hizo lectura en la sesión de ayer.»

Palacio del Congreso 17 de abril de 1855.—José Alerany.—Julian González Izaguirre.—Ramon Altés.—El conde de Santa Olalla.—A. de Vilabarro.

El señor GOMEZ INGUANZO: Moviédo de un noble sentimiento, pues he conocido al general Zapatero mas de lo que por la alta reputación que goza; movido por el deseo de poner término a las inconveniencias de esas lecturas como la que ayer se hizo, y considerando que en este momento soy intérprete fiel de los sentimientos de todos los catalanes, he presentado esta proposición.

Si ejemplos de esta clase se repitieran, sería el abuso mayor que podría hacerse del derecho de petición. No es este lugar un asilo donde puedan acogerse escases de esta clase. En el estado actual de la sociedad no se puede desconocer, desgraciadamente, la lucha que hay abierta entre los principios de orden y el socialismo; si se relajan los vínculos que unen a los pueblos con las autoridades, viene a permitirse al prestigio que realmente pueden tener, el triunfo de las ideas democráticas no será dudoso: la sociedad y el trono sucumbirán.

El documento de ayer causó un agravio público al capitán general de Cataluña con la simple lectura que de él se hizo; habiendo sido pública la ofensa de este género, pública debe ser también la satisfacción, siendo ese el objeto de mi proposición.

El capitán general de Cataluña es, señores, el firme baluarte del orden y tranquilidad del principado. Si tenemos la seguridad de que esa autoridad es la representación viva del orden público, el Congreso debe probar con todas sus fuerzas una esposición llena de calumnias, que algun día podrán recibir el castigo que merecen las leyes.

Ruego, pues, al Congreso que por su dignidad y propio decoro, y el de esas esclarecidas autoridades, se sirva dar un testimonio solemne de reprobación contra esas inculpaciones.

Preguntado el Congreso, se tomó en consideración la proposición, y puesta a discusión, pidieron la palabra en contra los señores González Serrano, Goleorreta, Ríos Rosas, Polo y Suarez Inclan; y en pró el señor Fagés.

El señor GONZALEZ SERRANO: Ageno estaba yo al entrar aquí, de creer que hoy se sometiera al Congreso una de las proposiciones mas trascendentales que pueden discutirse. No esperaba yo que se quisiera que nos constituyéramos en tribunal de justicia para juzgar lo que después ha de examinarse un tribunal.

No tengo reparo en decir que soy intimo amigo del señor Xifré, y yo quería tomar parte en este asunto; pero presentada esa proposición, que prejuzga la resolución de los tribunales, no puedo menos de tomar la palabra.

El señor Xifré ha criticado la conducta de una autoridad como pueden criticarla todos los españoles, pero metiéndose a las consecuencias legales. Mañana un español lanza un libelo infamatorio contra el gobierno, y ni el gobierno ni las Cortes ni nadie tiene facultad para calificar y castigar ese hecho. Solo los tribunales pueden hacerlo.

El Congreso, diciendo que ha oído con desagrado la esposición del señor Xifré, ¿en qué situación se coloca si mañana los tribunales dicen que las calificaciones del señor Xifré son ciertas? Esa esposición puede pasar a los tribunales; pero calificarla desde luego por el Congreso, es cosa que no está conforme con ninguna doctrina.

Los amigos del general Zapatero, después de la apoteosis que han hecho de ese general, dejan los medios de defensa amplios al señor Xifré, porque de otro modo, mañana los amigos del señor Xifré podrían decir que la pasión política habia influido en esta decisión. Yo creo que hay muchas cosas que el Congreso no puede oír con agrado ni con desagrado.

El Sr. BORRERO: Había creído que la cuestión de la lectura de ese documento habria venido enlazada con la cuestión de las actas; pero no ha sido así, y no puedo tratar la cuestión de la elección a fondo. Yo me hubiera ocupado de la conducta del capitán general con motivo de las actas; pero hay una proposición en que se propone una cosa relativa al ejercicio del derecho de petición, y debo necesariamente hablar de ella. Si ese derecho pudiera invalidarse por esta proposición, no lo yo votaria. Sin embargo, ese derecho queda inculme, porque hay diferencia entre el derecho y la manera de ejercerlo.

El documento de que se trata supone, dándonos por evidentes sin haberlos probado, delitos, y a por autor de ellos al capitán general. Le acusa de comunista

y enemigo de la propiedad, y toda la prueba que aduce son dos artículos de periódico, uno sobre sucesos que han acontecido en París respecto a propietarios que han subido los alquileres de sus fincas.

Se atribuye además al capitán general que ha dicho que fusilará en la rambla al que declare en favor del señor Xifré. Se supone igualmente que un jefe de la Guardia civil ha amenazado con ahorcar de un árbol al que vote al señor Xifré. Hay mas, esa petición se dirige a provocar al Congreso la siguiente resolución:

Dice que el capitán general es enemigo de la ley, de la propiedad, y de la mayoría de sus gobernados; y después propone:

Que se abra una información parlamentaria; que se forme causa a la mesa de Arenys, al corregidor de Barcelona, al gobernador y al capitán general de Cataluña;

Que se dé un voto de gracias por el Congreso a los electores que han sostenido la candidatura del señor Xifré.

Por último, pide que se levante el estado de sitio de Cataluña.

Yo pregunto si sobre peticiones de esta clase puede dejarse de deliberar el Congreso.

Los señores González Serrano y Borrego rectifican.

El señor POLO: No podía crear yo en el día de ayer, cuando iniciaba y trataba con tanta mesura y templanza esta cuestión, que volvería a tenerla que tratar en el estado violento en que hoy se halla.

Pero no sucedería que tenga aquí una elevada autoridad muchos defensores, y que no tenga otros tantos un simple ciudadano. Señores, solo me esplica el que haya podido presentarse esta proposición, por el estado de alarma en que algunos diputados puso la lectura de un documento. Pero yo no me escandalizo de que aquí se digan a lean ciertas aseveraciones, me escandalizo de los que quieren escandalizarse. Esto me prueba que no tenemos las ideas y sentimientos que deben tener los sostenedores del gobierno representativo. Estos gobiernos no rechazan la discusión, no tienden a impedir que se hable ni escriba contra los actos de las autoridades, contra todas, del rey abajo ninguno.

Aquí se han hecho grandes ensayos del general Zapatero, y yo no lo censuro; pero si lamento que al llamarse salvador del trono y la sociedad se rebaje el valor de la solidez de los fundamentos fundados sobre que descansan el trono y la sociedad en España.

El general Zapatero habrá prestado grandes servicios al país, no trato de discutirlos; pero aun sin ellos es indudable que el trono y la sociedad no hubieran sucumbido.

Señores, nada mas injusto que el voto de censura que se presenta contra el señor Xifré. ¿Qué ha hecho el señor Xifré? Usar segun ha creído justo del derecho de petición que tienen los españoles. Los que se crean lastimados por el uso que ha hecho, que lo lleven a los tribunales.

Pero darle un voto de censura al señor Xifré, eso no debe ni puede hacerlo el Congreso.

¿Cómo, señores, primero un voto de censura, y luego una sentencia, un castigo judicial? Allí en los tiempos bárbaros se atormentaba primero, y luego se privaba de la vida a los que se trataba como criminales. Hoy se nos pide que imponamos primero un castigo moral, que atormentemos primero el ánimo del señor Xifré, y luego le entreguemos a los tribunales para que los impongan un castigo corporal. Señores, esto se nos pide; pero eso no lo ha de hacer el Congreso. Yo lo niego que no lo haga.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No desconozco el gobierno el derecho de petición con arreglo a las leyes, ni la facultad de todos, de censurar a las autoridades. Pero no hay que confundir el ejercicio con el abuso de un derecho. Invariables son los diputados para expresar sus opiniones; pero hasta sus inconveniencias, cuando las hay, tienen su correctivo en el reglamento. Si, pues, los diputados tienen ese límite, ¿cómo no lo ha de tener un peticionario?

Aquí se ha acusado de comunista y socialista al capitán general de Cataluña; se ha dicho que intimidaba a unos amenazados de muerte; que impedía la averiguación de la verdad en una causa criminal. ¿Puede el Congreso oír esto con indiferencia? Si los hechos son verdad, no debe recar castigo sobre esas autoridades? Si son falsos, el acusador ¿no ha cometido el delito de calumnia?

Pues bien: yo no quiero que se prejuzgue nada. Creo que si los autores de la proposición la modificasen en el sentido que voy a decir, se alejaría todo temor de que aquí se pudiese prejuzgar el fallo judicial.

La proposición debería decir así: Pedimos al Congreso que sin prejuzgar cuestión ninguna que sea de la competencia de los tribunales, se sirva declarar, etc., y que para todos los efectos que procedan en justicia se remita esta esposición a los tribunales.

De este modo no se califica nada: De esta manera no podría decirse que aquí se prejuzga nada. Es mas: todos los perjuicios que aquí se hicieran no afectarían a la independencia de los tribunales. Muchas veces el Congreso acusa y manda a los tribunales el tanto de culpa, y el tribunal juzga que no; hay mérito para proceder a la prisión del acusado.

Por tanto, cuando el señor Polo ha manifestado que aquí se impondrían dos penas al señor Xifré, ha confundido las correcciones morales con las penas legales: cualquiera significación de desagrado respecto del señor Xifré, nada tendrá que ver con la pena que el tribunal pueda imponerle. El Congreso puede, pues, oír con desagrado esas acusaciones sin prejuzgar la cuestión legal o el ejercicio de la administración de justicia.

Nada mas tengo que decir sobre este punto. Después hablé de una palabra grave del señor Suarez Inclan, sobre la cual el gobierno pedirá explicaciones.

El Sr. ALERANY: Aquí no se ha tratado de apartar el derecho de petición, y por lo mismo no seamos la modificación hecha por el señor ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. POLO: Yo no he entrado en el fondo de la cuestión, y por eso no rectifico algunas cosas que han dicho los señores Borrego y ministro de Gracia y Justicia. Nosotros nada hemos dicho contra el capitán general de Cataluña. Pero una y otra vez se ha usado la palabra calumnia, y siento que esa palabra se haya oído aquí y especialmente en el banco del ministerio.

El señor PRESIDENTE: Se ha pronunciado en sentido hipotético.

El señor POLO: Me satisface la explicación, y digo que entiendo como hipotéticamente dichas esas palabras, no seguiré hablando.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Siendo calumnia atribuir a uno falsamente un delito de los que dan lugar a procedimientos de oficio, he dicho, y repito, que si los hechos atribuidos al capitán general de Cataluña son falsos, esa imputación constituirá el delito de calumnia. Es decir que hay materia de delito mientras no se pruebe que el hecho alegado es cierto.

El señor CALDERON COLLANTES: Pido la palabra para sostener la doctrina legal, y contra la proposición tal como está redactada en este momento.

El señor conde del FOLLAR: El señor Polo ha estraviado que yo dijera que el señor capitán general de Cataluña ha salvado el trono. Los que estamos en 1856 en Barcelona podemos asegurar que sin la decisión y prudencia del capitán general, el trono y las instituciones hubieran corrido graves riesgos.

El señor FAGES: En el estado en que se encuentra el debate, la proposición no tiene la significación que algunos quieren darle. No es un prejuicio de los hechos que entraña la esposición del señor Xifré. Los autores de la proposición no hemos querido prejuzgar nada; pero de todos modos, celebro que se haya modificado la proposición en los términos que ha propuesto el señor ministro. Pedimos que el Congreso declare que los términos de la esposición del señor Xifré son términos que el Congreso ha oído con desagrado; no pedimos mas.

Los que presentamos esta proposición, no venimos precisamente a defender al capitán general de Cataluña. Hemos visto en los términos de esa esposición un ataque al principio de autoridad y un ataque a los representantes de Cataluña. Porque si los hechos que se le imputan fueran ciertos, ¿no sería indigno nuestro silencio durante tanto tiempo? ¿Podríamos sentarnos con honra en este sitio? Véase, pues, cómo venimos,

no tanto a defender al capitán general de Cataluña, como a sostener el principio de autoridad y a vindicar nuestra dignidad herida.

Los que apoyamos esta proposición no creemos en la censura a las autoridades de Cataluña, ni a ninguna. Pero es preciso que por el respeto debido a las instituciones se use del derecho de petición y censura de una manera conveniente. Si se abusara de ese derecho, y nosotros lo consintieramos, el abuso acabaría con el derecho mismo.

Se dice que vamos a imponer un castigo al señor Xifré por su poca habilidad. Nuestro objeto no es castigar al señor Xifré ni a nadie; nos proponemos probar la forma en que la queja del señor Xifré ha venido, haciendo abstracción de la persona.

Creo, pues, que el Congreso debe aprobar esta proposición.

El Sr. RÍOS ROSAS: Yo pedí ayer tarde que se leyese la esposición del señor Xifré, y debo una explicación al Congreso de los motivos que tuve. En el año pasado, y en el actual, tanto los que han impugnado como los que han defendido las actas de Arenys de Mar, se han abstenido de referirse a la conducta del capitán general y gobernador civil. Los motivos de mi reserva entonces fueron varios. Yo hacia oposición directa al gobierno y no quería hacer cuestión política de las actas de Arenys.

Llegada esta segunda elección: el debate sobre el voto particular terminó, y nadie se refirió a la conducta de las autoridades. Pero el gobierno quiso usar de la palabra y un digno individuo del gabinete, sin provocación al motivo, tuvo por conveniente hacer la apología de la conducta de la autoridad militar. Entonces fue cuando yo, por este motivo, pedí se leyese la esposición.

Se trata la cuestión al terreno de la conducta de esa autoridad; se hace la apología de ella y yo tenía el derecho y el deber de oponer a esa apreciación otra apreciación. Por consiguiente, la responsabilidad de este incidente pertenece al gobierno. El gobierno, que en todas las cuestiones tiene el deber de la prudencia y de la imparcialidad, faltó ayer a

mentos que en el día de ayer ocupó la presidencia, corrieron dos hechos importantes. El señor Ríos Rosas, en uso de su derecho, pidió la lectura de la exposición del señor Xifré, y esta se leyó: después algunos señores diputados pidieron la palabra para defenderla; se consultó al Congreso sobre si se le concedía, y habiendo acordado que sí, la usaron. Todo esto es conforme al reglamento, y por consiguiente no tiene culpabilidad de ello el que entonces ocupaba la presidencia.

El señor BORRERO: Todas las personas a quienes podía referirse la culpa de haber traído aquí esta grave cuestión se han sincerado de esa culpa, y como la comisión de actas es la que ha tenido más tiempo en su poder esa exposición, debo decir algunas palabras. La comisión, desde el momento que recibió esa exposición, comprendió su gravedad, y por eso no hizo mención alguna de ella en su dictamen, con el objeto de que no pudiera nunca venir a discusión aquí. No es, pues, culpa suya si ha venido.

El señor NOCEDAL: Señores, cuando ayer el señor Eudayen tuvo la dignación de aludir al ministerio de que formó parte para demostrar que uno de los hechos de que acusaba al señor Zapatero era exacto, no me apresuré a pedir la palabra, porque el hecho a que se alude consta en un expediente que radica en el ministerio de la Gobernación, y no ha sido oficialmente publicado, y toda vez que me propongo hablar de un asunto relativo a este ministerio, que desempeñé, no lo haré sin pedir antes permiso al actual ministro de la Gobernación. Yo ruego, pues, a su señoría que me diga si me da su permiso para que hable de ese expediente.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: V. S. puede decir cuanto guste.

El señor NOCEDAL: Ya sé que esto no es muy común, y que no lo manda el reglamento; pero yo quiero hacerlo, porque a mí me parece conveniente. (El señor Lorenzana pide la palabra.) El hecho a que aludo ayer el señor Eudayen, y a que ha aludido hoy el señor Ríos Rosas, lejos de probar lo que su señoría quiere, prueba lo completamente opuesto. Había una exposición de algunos individuos de Barcelona, en que se veían máximas contrarias al derecho de propiedad, el general Zapatero, que en aquella ocasión era gobernador civil de la provincia, vaciló en darle curso; pero viendo un artículo del derecho de petición, se daba a todos los españoles el derecho de petición, la remitió al ministerio sin informarla y solo con estas pocas palabras: «La doy curso en gracia del derecho de justicia».

Y eso, pues, como el señor Zapatero, que es uno de los mejores servidores de la Reina y de la nación, no solo no pensó nunca en favorecer a los que atacaban el derecho de propiedad, sino que entonces como siempre cumplió con su deber. La resolución que sobre esa exposición tomó el gobierno ya la espelió el señor Lorenzana, y le doy gracias por los elogios que me dispensa, y yo hoy necesito de que yo la repita ahora, mucho más cuando solo me ha levantado para defender la conducta del dignísimo general Zapatero, defensor impertérrito del orden social y del orden público.

El señor LORENZANA: Pido la palabra cuando hablaba el señor Nocedal, porque de las consideraciones que empezó su discurso parecía que se desprendía un cargo contra mí persona por falta de reserva. El señor Nocedal sabe, que una de las pocas cualidades que yo poseo, es precisamente la de la prudencia y la de la circunspección en todo lo que tiene relación con los asuntos oficiales en que de algún modo haya tenido que intervenir.

Si lo de que yo manifesté ayer, excitado por el señor Eudayen, acerca de la exposición de los inquilinos del señor Xifré, hubiera podido creer que resultaba el mal pequeño cargo, la mala ligera censura contra el gobierno, me hubiera guardado muy bien de tomar la palabra; pero como lejos de eso, de las explicaciones que tuve el honor de dar se deducía que la conducta del gobierno era digna de elogio en el asunto en cuestión, por eso yo tomé la palabra para decir las pocas que tuve el honor de pronunciar. Además se había hecho mérito de esto en la exposición del señor Xifré, y yo creí hacer un servicio al gobierno de aquella época presentando los hechos bajo su verdadero punto de vista y refiriendo lo que había ocurrido en el particular.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: El señor Ríos Rosas ha acusado al gobierno de haber provocado este debate por haber salido gratuitamente a la defensa del capitán general de Cataluña. Yo, señores, en el día de ayer no me ocupé más que de las autoridades civiles y judiciales, y esto lo hice en cumplimiento del deber, que no ha podido menos de reconocer el señor Ríos Rosas, que tiene el gobierno de defender a las autoridades, por más que, como ha dicho también su señoría, no haya tenido parte en esta elección. Considerando después su señoría el fondo de la cuestión, no ha citado las columnas de las cámaras inglesas; pero no ha acabado de citarnos, y ha dejado por decir que cuando las cámaras inglesas creen que existe en las peticiones ese delito de ofensa, hacen que los peticioneros lleguen de rodillas a la barra, y puedan imponerles la prisión en la torre de Lódes.

Como en España no existe esta costumbre, es necesario que los tribunales entiendan en este asunto, y ya que no el señor Zapatero, el gobierno debe acudir en queja contra el señor Xifré, que le ha calumniado para que se le castigue, o en caso de que haya dicho la verdad, para exigir la responsabilidad a las autoridades que no hayan cumplido con su deber, y como la proposición contiene este extremo de llevar esa exposición a los tribunales, por eso pido al Congreso que se diga que aprueba.

El señor POLO: Se ha repetido varias veces la palabra calumnia, y yo no puedo consentir esta palabra, puesto que solo puede ser cierta cuando se haya probado que los hechos que se citan en contra de la persona que se dice calumniada son falsos.

Es, pues, muy extraño que el señor ministro que tan mal encuentra las palabras duras de la exposición del señor Xifré, no haya usado algunas que lo fueran menos.

El señor CALDERON COLLANTES: Señores, solo una mala inteligencia ha podido poner en desacuerdo las palabras del señor ministro de Gracia y Justicia y las mías, puesto que es claro que no puede haber calumnia hasta que se pruebe que los hechos imputados a una persona son falsos; pero como esto no está probado, y como el voto de esta proposición es votar una censura a una persona que tal vez no la merece, puesto que puede justificar los hechos que alega ante los tribunales, me veo en el imprescindible deber de negar mi voto a esta proposición.

El señor PRESIDENTE: El señor Villalobos tiene la palabra en pró.

El señor VILLALOBOS: Se la cedo al señor González Brabo.

El Sr. GONZÁLEZ BRABO: Agradezco la deferencia de V. S. cediéndome la palabra en este deparado debate. Es privilegio del talento, y no solo del talento, sino de la pasión, el impresionar los ánimos con sus efectos, y elevar las cuestiones a una altura en que precisamente han de dar resultados mucho más oportunos que cuando se tratan de una manera mezquina. Esto que he dicho del talento y de la pasión se refiere a mi amigo el señor Ríos Rosas, que ha tratado esta cuestión con la pasión que se trata. Su señoría, tratando esta cuestión con la delicadeza y el ingenio con que las trata todas, ha conseguido traer aquí, no ya la cuestión de la exposición del señor Xifré, sino una gravísima cuestión constitucional que gana mucho la Cámara en discutirla, porque nos hace adelantar algo en el camino de adelantar en nuestro país el gobierno representativo.

La cuestión que su señoría ha planteado aquí es la siguiente: cuáles son los límites del derecho de petición, primero, y en general los límites de las relaciones que puedan mediar entre todos los que dirijan peticiones a la Representación nacional. El señor Ríos Rosas ha planteado la cuestión; pero no la ha resuelto. Ha dicho: «En los países que se rigen constitucionalmente, el derecho de petición es altamente amparado y protegido, hasta el punto de que, en el caso de creerse que se ha cometido falta, es solo juez la Cámara; y su señoría se ha levantado casi exclusivamente a defender ese derecho de petición, y a indicar que po-

driamos empezar a entrar por ese camino que se sigue en otros países.

Esta era la mente de su señoría, y yo estoy de acuerdo con ella; pero es necesario que con este derecho venga su correctivo, y mientras esto no venga es imposible que podamos querer que venga tampoco ese derecho. De manera, que el señor Ríos Rosas, os que reduce del discurso del señor Ríos Rosas, os que reduce de petición, cosa que no es del momento, porque no se trata ahora de reformar las relaciones que puede tener la representación nacional con los que a ella puedan dirigirse en queja de los actos públicos de las autoridades.

El señor Ríos Rosas ha acusado de haber traído aquí esta cuestión al señor presidente, después a los señores secretarios, después al Congreso, a todo el que ha podido; y por qué? Porque nadie quiere tomar sobre sí la responsabilidad de las palabras que se encierran en esa exposición. Pues entonces el Congreso debe enviar esto a los tribunales, como lo hace con otros asuntos.

Dejando a un lado esto, el señor Ríos Rosas no ha insistido, y ha hecho muy bien, sobre la falta de firmas y de formalidades en la aceptación de una enmienda, porque ha comprendido sin duda que estando en el ánimo de la mayoría discutir y aprobar la proposición, no hubieran faltado firmas, y hubiera importado poco tardar un poco más o menos en discutirla.

Con votar esta proposición, dice el señor Ríos Rosas que atacamos la independencia de los tribunales. Decía su señoría que íbamos a pronunciar un juicio moral, y que los tribunales, o iban a pasar por influjo por el Congreso, o tenían que desmentir lo dicho aquí. Si esto fuera verdad, no habría medio de llevar nada a los tribunales. Antes de que un tribunal conozca de una causa, no precede el juicio conjetural? Siempre que las comisiones han creído que había culpa, han propuesto, y el Congreso ha acordado, enviar el tanto a los tribunales; y esa censura moral no ha afectado la independencia de aquellos. Yo creo, por otra parte, que esa censura moral es el único que que podemos oponer a esa clase de exposiciones.

Su señoría vino luego a contener la proposición porque censuraba la forma de la exposición; y su señoría llamó quisquilloso, vidioso el sentimiento de la mayoría, acusándonos de pequeñeces. Esto me recuerda la ocasión en que se decía aquí que las palabras mas graves eran metáforas. ¿Qué diría su señoría si se le dirigiesen esas acusaciones, si se le llamara incendiario y socialista? ¿Qué diría cuando, imitando, pudiéramos decirle que eso no valía nada?

El señor RÍOS ROSAS: Iria a los tribunales.

El señor GONZÁLEZ BRABO: Pues a los tribunales los enviamos nosotros, y podemos ver con agrado lo que vamos a hacer. Para probar que no estaba tan degradada la acusación de socialismo contra el capitán general nos ha leído su señoría un párrafo de un periódico, el cual se lamentaba de la tiranía de los propietarios y decía: ¿gustarían los propietarios que se les publicara en Francia un folleto que tiene por título: «Pourquoi le propriétaire?». ¿Ha leído su señoría ese folleto? ¿Cree que no; pues bien, precisamente ese folleto es eminentemente favorable a la propiedad. Señores, muy pocos saben lo que es socialismo, y en eso que se llama socialismo hay una parte que es altamente contraria a todas las demás.

El extremo derecho de propiedad ha producido una reacción en los ánimos que perjudica ese mismo derecho; y en España, donde el derecho de propiedad no es llevado hasta su última consecuencia, podemos decir que, fuera de la existencia oficial que dan a esas ideas los conspiradores de oficio, no existe tendencia socialista. En España, donde el catolicismo (y al hablar del catolicismo deseo que su señoría no vea al diablo detrás de la cruz) ha dado cierto carácter elástico y benévolo al derecho de propiedad, no tenemos esa extrema tiranía que existe, por ejemplo, en Francia. El socialismo no es más que la forma intelectual y científica de un estado social. Allí se han dado diferentes soluciones al problema, entre ellas la económica, y perteneciente a las soluciones económicas es la que da ese folleto. Ese folleto quiere que, formando esas compañías en común de inquilinos que edificar, puedan llegar a ser propietarios de la habitación que ocupan. Esto escandalizaba al señor Ríos Rosas.

Puede decir su señoría: he dicho también otras cosas; no he dicho eso solo. Antes habíame manifestado que había pocos que conociesen bien lo que era socialismo, y esta enfermedad no es extraño que exista asimismo en Cataluña. Jamás se habría presentado allí la desamortización resultante por el partido progresista bajo la forma socialista, y sin embargo, socialista fue la solución que se le dio en el bienio. El capitán general de Cataluña, encargado de la conservación del orden público, tiene que oír todos los días las disputas entre el fabricante y el obrero, el inquilino y propietario; y siendo esa contienda grave, debía dar conocimiento de ella al gobierno. No decía su señoría hace poco que se debía oír la verdad y la mentira? Pues también la debe oír el gobierno, y el capitán general de Cataluña no hizo más que darle los datos para que resolviera.

He probado que el Congreso no podía menos de impresionarse de las palabras de la exposición del señor Xifré; he probado que el Congreso tiene derecho de enviarla a los tribunales; he probado que para que el señor Xifré tenga razón es preciso que no la tenga nadie. Pero su señoría ha dicho: la riqueza obliga a acudir a las autoridades cuando abusan. Esto es verdad en una medida dada. Yo diría que la riqueza obliga a sostener todos los principios sociales, a auxiliar a los principios atacados, y uno de los principios mas atacados hoy es el de autoridad. Antes de tener amor propio, ha podido tenerse caridad.

El señor BORRERO: Atendida la naturaleza del debate, y el evidente perjuicio que habría en que quedase suspendida la discusión, propongo que continué la sesión a las diez de la noche.

Varios señores diputados: Ahora, ahora.

Preguntado el Congreso si se prorrogaba la sesión, se acordó afirmativamente.

El señor RÍOS ROSAS: Voy a ser muy breve. El señor González Brabo me ha atribuido el haber acusado a todo el mundo. Yo no he acusado más que al gobierno; respecto de la mesa lo que he hecho es atribuir un carácter determinado a lo que hizo cuando dio el curso regular a la exposición del señor Xifré.

Esta cuestión, he dicho que ha sido juzgada por quien tenía derecho a juzgarla: el presidente de la cámara, la mesa y el Congreso.

Siento que su señoría ha vuelto a hablar de la remisión de la exposición de los inquilinos. Ya he probado que el capitán general había incurrido en una especie de connivencia con los criminales, y ahora diré que una de sus responsabilidades mas graves es haber consentido que se haya cometido el delito de coalición por los inquilinos, a quienes en vez de entregarlos a los tribunales, ha permitido la publicidad de esa coalición y favorecido en cierto modo, enviando su exposición al gobierno. Verdad es que no es este el primer error cometido en Cataluña por autoridades cuya responsabilidad es muy grave; por autoridades que, si no en la escala que el general Zapatero, han apadrinado también el socialismo; por autoridades que han abandonado el cuidado del orden social, protegiendo tendencias socialistas.

Sin haber leído ese folleto, según la descripción que su señoría ha hecho de él, creo socialista. Dice su señoría que trata de convertir a los inquilinos en propietarios. Si tiene por objeto limitar la libre facultad del casero, es socialista. Y sobre todo, qué importa eso cuando todo el contenido del artículo que ha permitido el previo censor de Barcelona, es una escitación al asesinato y al pillaje?

Yo he dicho que no es lícito a los diputados dar un voto de censura a un extraño, y podía haber examinado la cuestión de si después de todo lo que se ha hecho aquí, procedía la instancia ante los tribunales.

El Sr. GONZÁLEZ BRABO: La grande extensión de las cuestiones que su señoría ha tocado no permite entrar en ellas a fondo. Yo no puedo juzgar si en esos periódicos se escita al pillaje; los propietarios, los fabricantes de Cataluña juzgarán mejor que yo y que su señoría.

Yo debo decir al señor Ríos Rosas, que cuando las luchas de intereses existen, no se cortan resolviéndolas en un solo sentido. La situación de Lyon ha sido

peor muchos años que la de Barcelona. Y las autoridades, ¿qué han hecho? Conciliar, adoptar fórmulas conciliadoras. Como decía un célebre autor, estas cuestiones se resuelven cristianamente.

El señor RÍOS ROSAS: No ha concluido nada, porque ha concluido con una negación, con proponer que no se haga nada. Así no se resuelven las cuestiones. El Sr. RÍOS ROSAS: A mí me parece que el señor González Brabo no ha empezado. Su señoría ha vuelto a la cuestión de los propietarios, y ha recordado un ejemplo muy triste. Debo decir que en Lyon no ha pasado lo que en Barcelona. En Lyon hubo una sangrienta colisión reprimida con la fuerza; pero no se dio el escándalo de querer transigir cosas que no pueden transigir la autoridad pública sin incurrir en el mismo vicio que condena. Esto es lo que se viene haciendo en Cataluña metiéndose a medianero entre el fabricante y el obrero.

El Sr. GONZÁLEZ BRABO: Si yo hubiera empezado, habría entrado mas en la cuestión que lo ha hecho su señoría. Pero no es exacto que el gobierno no deba ser medianero entre el capital y el trabajo, mientras exista el principio que reina en la raza latina que cree que la autoridad tiene la facultad y el deber de intervenir en todo.

He hablado de Lyon; aludiendo a las instituciones creadas con el objeto de fijar las relaciones entre el capital y el trabajo, instituciones que se han creado por la naturaleza misma de las cosas.

Después de algunas ligeras rectificaciones entre los señores Calderon Collantes, González Serrano y González Brabo, dijo:

El Sr. MAZÚ: Pido que se vote por partes la proposición.

Preguntado el Congreso, se acordó que no se votase por partes.

La proposición nuevamente redactada decía así: «Pedimos al Congreso que sin prejuzgar cuestión alguna que sea de la competencia de los tribunales, se sirva declarar que ha sido con desacuerdo las manifestaciones que en la forma y términos mas inconvenientes contiene la exposición de don José Xifré contra las autoridades de Cataluña, y que para los efectos que procedan en justicia, se remita a los tribunales.» Puesta a votación nominal, pedida por competente número de señores diputados, quedó aprobada por 98 votos contra 17, en la forma siguiente:

Señores que dijeron sí:

Belda.—Barzanallana (don José).—Fernández de la Hoz.—Sanchez Ocaña.—Daz.—Pardo Montenegro.—Gil Osorio.—Alarany.—Conde de San Juan.—Villalobos.—González Brabo.—Auset.—Alvarez (don Fernando).—Ozores.—Gaya.—Aguiló.—Quintana.—Balboa.—Amblard.—Pastor.—Olivera.—Moyano.—Clavé.—Espinoso.—Mendoza.—Cardenal.—Solís.—Suarez de Puga.—Azañón.—Posada Herrera.—Nocedal (don José María).—Montañón.—Bautista Muñoz.—Martínez.—Malats.—Villoslada.—Sanjurjo.—Coronado.—Rodríguez.—Borrego.—Zayas.—Riquelme.—Conde de Casa-Rull.—Izaguirre.—Ferrer y Vidal.—Balmaseda.—Cervera.—Pizón.—Vizconde de Revilla.—Membrado.—Sanguinetti.—Teresa.—Conde de Cambresillas.—Barzanallana (D. Manuel).—Paez Jaramillo.—Trútila.—Arceaga.—Fagés.—Narciso Bravo.—Pedroso.—Tejado.—Conde de Palarés.—Campeny.—Sotillos.—Ubach.—Cavado.—Bertran de Lis.—Díaz Martíu.—Echevarría.—Baron de Mampalao.—Hurtado.—Castillo.—Nocedal (don Cándido).—Cárdenas.—Canseco.—Conde de Santa Olalla.—Rivas.—Ayala.—Estrada.—Salamanca.—Gutiérrez de los Ríos.—Estéban Collantes.—Reina.—Arias.—Giron.—Ramírez Arellano.—Gándara.—García Macera.—Conde del Fonollar.—Marqués de Aloa.—Borona.—Zaragoza.—Alfés.—Gaiñza.—Pino.—Conde de Ezpeleta.—Fernández San Roman.—Señor presidente.—Total 98.

Señores que dijeron no.

Goiocoerotea (D. Roman).—Lasala.—García Hidalgo.—Suarez Inclán.—Marqués de Montecastro.—Polo.—González Serrano.—Fernández Negrete.—Ríos Rosas (D. Antonio).—Lorenzana.—Eudayen.—Yañez Rivadeneira.—Conde de Patilla.—Calderon Collantes.—Vizconde de Rías.—Mazo.—Sancho.—Total 17. El señor ministro de HACIENDA: El martes próximo contestaré a la interpretación del señor Ramírez Villalobos sobre presentación de relaciones de riqueza.

Se anunció que se imprimiría el dictamen concediendo una pensión a la familia del general Ceballos Escalera.

El señor PRESIDENTE: Orden del día para el lunes: la continuación del debate pendiente sobre las actas de Arenys de Mar, y los dictámenes que han quedado sobre la mesa. Se levanta la sesión.

Eran las ocho.

CORREO ESTRANJERO.

La Hoja autógrafa de ayer ha publicado los siguientes despachos:

«PARIS 17.—El barón Crausseilher, senador y presidente del consulado general de los Bajos Pirineos, ha formado y remitido al gobierno español un proyecto de camino de hierro de Zaragoza a Francia por Jaca y Canfranc.»

«LIVERPOOL 17.—Se proyecta el establecimiento de una línea de vapores, autorizada por el gobierno español, entre La Habana y Nueva York. Se ha solicitado el permiso de Madrid.»

«BERNA 17.—Han estallado luchas sangrientas en el cantón de Friburgo con motivo de las elecciones municipales.»

«PARIS 15.—Un diario de New-York asegura que Alloupe se halla en aquella ciudad.

Se dice que el gobierno pedirá un crédito para los trabajos de los arsenales.

El Correo autógrafa nos comunica ayer estos despachos telegráficos del extranjero: «HAMBURG 16.—Ha ocurrido una terrible desgracia en la capital de la Noruega. Un gran incendio ha destruido tres de los mejores barrios de la ciudad de Christiania, y la casa-banco, cuyos valores y papeles han podido salvarse. La pérdida ocasionada por este triste suceso se calcula en mas de 40 millones de reales.»

«TUNIS 16.—Prosiguen con interés y empeño los debates de la ley sobre los conjurados, la prensa y jurado. El ilustre jefe de la extrema derecha, Lolo de la Margarita, admite la ley con tal de que se conserve y mejore el jurado.—Bodío y Mamiani aprueban el proyecto del gobierno.»

«PARIS 17.—Aunque no se teme el rompimiento de la alianza anglo-francesa, el gobierno se prepara para todas las eventualidades. En consecuencia se ha dado orden a los arsenales para activar las construcciones de los buques pendientes y emprender otras nuevas. El ministerio pedirá al parlamento le abra un fuerte crédito para estos y otros mas importantes trabajos.»

«BERLIN 16.—Ha llegado parte de la embajada que ha de asistir a las ceremonias del casamiento de la princesa Estefanía con don Pedro de Portugal. El rey no esperará la mayoría.

El casamiento de la princesa tendrá lugar por poderes el 28 del actual.»

J. Salgado y Rey.

CRONICA DE PROVINCIAS

—Se nos asegura, dice «El Guadalete» de Jerez, que para la próxima exposición agrícola ha de remitir S. A. R. el señor duque de Montpensier una magnífica colección de flores de sus jardines de Sanlúcar de Barrameda. También sabemos de otras personas que enviarán vistosas colecciones de flores.

—Una partida de bandidos que vagaba por la provincia de Guadalajara, y que se compo-

nia de cuatro hombres armados, ha sido alcanzada y exterminada por el alcalde y vecinos del pueblo de Villaseca de Uceda en la misma provincia. Los bandidos opusieron gran resistencia, pero ni aun así evitaron el caer en poder de sus perseguidores.

—El día 13 ocurrieron en Granada dos desgracias lamentables, hijas de la casualidad. En una de las obras que se están haciendo en la calle de San Sebastián, la azuela con que trabajaba un carpintero, se desprendió del mango y cayó sobre el cuello de un hombre que pasaba por debajo, causándole una gravísima herida. Poco antes un muchacho se cayó al río, estropeándose la cabeza.

—Ha fallecido en Palma el señor don

Guillermo Ignacio Cifra de Colonia, diputado a Cortes que había sido en varias legislaturas.

—De nuestro apreciable colega «El Avisador Malagueño» correspondiente al 14, tomamos las siguientes noticias:

«A las siete de la mañana de ayer desembarcaron 400 hombres del regimiento de Siria, procedentes de Melilla y Chafarinas, cuya guarnición ha relevado el de Murcia. Han venido en el vapor Alerta. En el mismo se embarcaron a las cinco de la tarde los dos destacamentos del mismo regimiento de Murcia, que van a guarnecer los puntos del Peñón y de Alhucemas.

—Se ha encargado de la comisaría de guerra de esta plaza el señor don Cayetano Gallardo.

—Dícese que de los cuarenta mil duros del premio mayor que ha tocado en esta ciudad, treinta y dos mil van a manos de ocho trabajadores ó faeneros del muelle, y los otros ocho mil a poder del dueño de una relojería de esta ciudad.»

—Se nos asegura que en Churriana va a ser establecido un puesto de guardia civil para vigilar constantemente los caminos de los pueblos limítrofes: ya se está buscando casa a propósito para que sirva de cuartel.

M. Torrijos.

CRONICA GENERAL.

—Mas pormenores.—Hé aquí cómo refiere nuestro colega La España el robo verificado el viernes en casa de la baronesa de Casa-Bail, y de cual dimos noticia en nuestro número de ayer. La cantidad robada es mucho mayor de lo que nosotros creíamos.

«Ayer a las once y media de la mañana, dice, se ha cometido uno de importancia en la casa de la calle Postigo de San Martín, esquina a la de la Sarten, habitación de la señora baronesa de Casa-Bail. Parece que esta señora había hecho anunciar la venta de unas guarniciones, y con el pretexto de verlas se presentaron a la hora indicada tres hombres decentemente vestidos. Apenas se les franqueó la puerta se precipitaron sobre la criada, que es una anciana, y sobre la baronesa, únicas personas que había en la habitación. A la primera la ataron, y a la segunda la maltrataron con obras y amenazas para obligarla a que declarase dónde tenía el dinero. Por sus indicaciones abrieron un secreterio y extrajeron de él unos dos mil duros en oro y plata y tres millones de reales en títulos del 3 por 100. Dueños de la presa se retiraron tranquilamente dejando a la criada atada y a la señora debajo de unos colchones y con una mordaza hecha de pañuelos, en la boca. Los gritos de la criada, aunque débiles, fueron oídos de un soldado, quien saltando a un balcon y penetrando por la vitriera llegó a tiempo para salvar a la baronesa que estaba a punto de morir sofocada. Los ladrones dejaron abandonada una navaja de muelle. El señor Sanchez Ocaña, juez del distrito, procedió al instante a la formación de la sumaria. Como se ve estamos en una época de crímenes, y ahora mas que nunca es necesaria la acción enérgica y tutelar de la autoridad.»

—Me parece bien.—Se ha publicado

el cuaderno primero de la interesante obra que sale a luz bajo la dirección del señor don Marcelo Martínez Aleubilla, abogado de los ilustres colegios de Madrid, Burgos y Valladolid. Es una publicación sumamente útil, y que se recomienda además por lo módico del precio de suscripción.

—Contestación original de un gascon

a su hijo.—Acabo de recibir tu carta, en la que me felicitas; esto es bueno: pero me pides dinero; esto es malo; si se pudiera mandar cien palos en una carta los recibirías con la presente pues eres un pijo, y yo soy tu padre.—Blaguefort.

—El rey del mundo.—Tal es el título de una comedia, en tres actos y en verso, original del aventajado poeta señor D. Luis Mariano de Larra, que acaba de presentarse en el teatro del Circo, y que debe estrenarse a beneficio del primer actor don Julian Romea, dentro de pocos días.

—Epigrama.—Hizo comprar don

Andrés—tres libras de carne a Inés.—y como faltáran dos—esclamó: «¡Bueno por Dios!—¿Dos libras de falta en tres?»—Ella echó la culpa al gato.—y él, por ver si era comedia,—de una balanza en el plato—puso al gato..... y el ingrato—solo pesó libra y media!

M. Torrijos.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Eleuterio, obispo, y San Perfecto.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la parroquia de San Millán, donde habrá misa mayor a las diez, y por la tarde devotos ejercicios y solemne reserva.—Continúa la novena de la Beata María Ana de Jesús, en la iglesia de monjas mercenarias de Don Juan de Alarcón, predicará a la misa D. José Fernández Lozada.—Siguen la novena de la Divina Pastora en la iglesia de San Antonio del Prado, predicando por la mañana D. Joaquín Miranda y por la tarde D. Joaquín Corral.—Y en los Italianos, y oratorios habrá por la noche ejercicios.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 17 DE ABRIL

DE 1858.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 39,30. Inscripciones de id. id., 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 diferido, 27,20 d.

Inscripciones de id. id., 00.

Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.

Material del Tesoro no preferente con interés, 00 p.

Amortizable de primera, 16,10 d.
Amortizable de segunda, 8,50 p.
Deuda del personal, 9,85 p.
Acciones de carterías al 6 por 100 anual: emision del 1 de abril de 1850, Fomento, de 4.000, 86 p.
Idem de 2.000, 85,25 d.
Idem 1 de junio de 1851, de 2.000, 92 d.
Idem 31 de agosto de 1852 de 2.000, 89,25 p.
Acciones del canal de Isabel II, de 4.000 rs., 8 por 100 anual, 106 p.
Acciones del Banco de España, 154.

CAMBIO.

Londres a 90 días fecha, 49 95 p.—Paris a 8 días vista, 5-18 p.

Plazas del reino.

Días.	Buenos.	Días.	Buenos.
Albacete...	14 p.	Lugo...	14 p.
Alicante...	3,8	Malaga...	14 p.
Almería...	par.	Murcia...	par.
Avila...	par.	Orense...	par.
Badajoz...	1,2	Oviedo...	5,8 d.
Barcelona...	1 d.	Palencia...	1,2
Bilbao...	1,2 p.	Pamplona...	1,2 p.
Burgos...	1,2 p.	Pontevedra...	3,8 p.
Caceres...	1,4 d.	Salamanca...	1,2
Cadiz...	3,4 p.	San Sebas...	par.
Castellón...	par.	Tan...	3,4 d.
Ciudad Real...	par.	Santander...	1,2 p.
Córdoba...	ar.	Santiago...	1,4 p.
Coruña...	1,4	Segovia...	par p.
Cuenca...	par.	Sevilla...	1,2 d.
Gerona...	par.	Soria...	3,8
Granada...	3,8	Tarragona...	par.
Guadalajara...	1,2	Ternel...	par.
Huelva...	1,4	Toledo...	3,4
Huesca...	par.	Valencia...	1,2 p.
Jaca...	3,8 p.	Valladolid...	1,2
León...	par.	Vitoria...	1,2 d.
Lérida...	par.	Zamora...	1,4 p.
Logroño...	par.	Zaragoza...	1,4

MERCADO DE MADRID.